

Trabajo de Diploma

Tema: *Aproximaciones al pensamiento marxista de Adolfo Sánchez Vázquez.*

Autora: *Ramona Garcés Malpino*

Tutor: *Dr. José Antonio Soto Rodríguez*

«Hay hombres que luchan un día y son buenos; hay otros que luchan muchos años, y son muy buenos; pero los que luchan toda la vida, esos son los imprescindibles».

Bertold Brecht

Introducción

Vivimos en un mundo donde el marxismo se hace cada vez más imprescindible. Hoy sería difícil imaginar nuestra vida cotidiana sin este hecho. Su diversidad de funciones, su amplia difusión social, y su extraordinaria fuerza conceptual, le han permitido convertirse en testimonio de particular valor para la historia.

El marxismo ha sido un singular espejo donde el ser humano ha podido contemplarse, el cual ha permitido, además, transmitir su imagen a las generaciones que le suceden. A medida en que se desarrolla la filosofía, este se ramifica y se amplía también su impacto social, así como su uso por personas preocupadas en su función creativa, constituyendo un sistema íntegro y armónico de concepciones filosóficas, económicas y político-sociales.

Desde su surgimiento en 1840 representó un gran viraje revolucionario en la ciencia de la naturaleza y de la sociedad. Sus fundadores llevaron a cabo una hazaña científica sin par en la filosofía, la economía política, la teoría del socialismo y otras esferas del saber humano, crearon una auténtica ciencia revolucionaria, cuyo objetivo no se circunscribía a explicar acertadamente el mundo, sino que se incluía, además, el propósito de modificarlo.

El marxismo, surgido en Europa fue en su génesis una concepción en esencia del desarrollo social con sustanciales y revolucionarios componentes filosóficos, que se nutre en su origen y primeras etapas fundamentalmente de la producción intelectual occidental de su época. “Lo principal en el marxismo estriba en la fundamentación del papel histórico mundial de la clase obrera como creadora de la sociedad comunista, sin clases”¹. Su base filosófica está constituida por el materialismo dialéctico e histórico. Se desarrolla como una doctrina viva y creadora, incompatible con todo dogmatismo. Extrae de la vida, de la práctica revolucionaria su fuerza creadora. Es característico en él, el vínculo dialéctico entre la teoría y la práctica.

¹ Rosental y Pludin “Diccionario filosófico” Editorial Félix Varela 1981, Cuba.

El marxismo puede abandonar, como todo conocimiento, las tesis que han caducado o que no han podido ser conformadas. Puede además reconocer sus limitaciones y carencias. Ha de asumir asimismo la obligación de mantener, introduciendo las modificaciones necesarias, las tesis que han sido verificadas satisfactoriamente.

Los precursores del pensamiento marxista en América Latina no otorgaron un lugar especial a cuestiones de carácter epistemológico, ontológico y metodológico, porque el marxismo se ha caracterizado por una más efectiva articulación con la práctica política, económica, social y científica.

Se preocuparon más por estudiar los problemas concretos de cada país y de cada momento y por formular alternativas de desarrollo social que consideraban apropiadas para dicha región y época. A la difusión de las ideas marxistas en América Latina contribuyeron algunos europeos que emigraron a estas tierras, y que tenían experiencias en las luchas sociales del viejo continente.

Una característica esencial de la difusión del marxismo en América Latina en tiempos anteriores, constituyó la labor periodística de numerosos intelectuales que, aunque no estaban directamente vinculados con el movimiento obrero y sus luchas, sí se encontraban al tanto de sus acontecimientos más importantes en sus respectivos países y sobre todo en Europa, por lo que reflejaban en sus publicaciones el eco de los grandes sucesos como la Comuna de París, así como las corrientes de ideas que circulaban a su alrededor, donde el marxismo tomaba cada vez mayor auge.

Ha habido múltiples interpretaciones del marxismo en el ámbito latinoamericano, que no difieren sustancialmente de los que han existido en otras partes: socialdemócratas, marxistas-leninistas, trotskistas, maoístas, gramscianas, althusserianas, etc. Pero también algunas han tenido el sello especial de personalidades del pensamiento marxista de esta región y han sido caracterizadas como mariateguistas, guevaristas.

América Latina ha generado tanto en el orden político como intelectual personalidades creativas del marxismo, cuyo reconocimiento internacional les hace ser considerados a una escala de mayor trascendencia en los estudios sobre el desarrollo universal del marxismo. Entre ellos sobresalen José Carlos Mariátegui, Ernesto Che Guevara, Fidel Castro, Rodney Arismendy, Eli de Gortari, Adolfo Sánchez Vázquez entre otros.

Según Guadarrama “En nuestro ámbito, el marxismo tuvo dos proyecciones fundamentales: uno lo fue la de los partidos marxistas y la otra, la de los marxistas de cátedras vinculados a las universidades esencialmente”². Esta segunda arista ha sido la que mas ha aportado a un desarrollo de un marxismo más creador y crítico del dogmatismo y las lecturas tergiversadas del marxismo.

Adolfo Sánchez ha sido uno de los destacados pensadores marxistas de cátedra que en América Latina han tratado de salvar la pureza del marxismo aun cuando después del derrumbe del campo socialista y la Unión Soviética, muchos que se autotitulaban marxistas ya no creían en sus fundamentos teóricos y prácticos, su lucha siempre ha girado en torno a defender la doctrina del marxismo adecuándolo a las condiciones de América Latina, siguiendo la herencia del marxismo latinoamericano auténtico.

Un acercamiento preliminar al pensamiento marxista de Adolfo Sánchez Vázquez, nos ha conducido a plantearnos el siguiente problema ¿En que medida el pensamiento marxista de Adolfo Sánchez Vázquez ha contribuido a un pensamiento renovador en América Latina?

De ahí que nos planteáramos como objetivo general el de demostrar como su pensamiento marxista tiene un carácter renovador.

La idea científica a defender es la siguiente:

² Guadarrama, Pablo. “Despojando de todo fetiche”.

- Que la producción teórica expuesta en sus principales trabajos, ha contribuido al desarrollo del humanismo, la credibilidad de un socialismo auténtico para América y el desarrollo de un marxismo renovador, en crítica orgánica a los errores del marxismo soviético.

El tratamiento al tema exigió el cumplimiento de diferentes tareas científicas:

- El análisis del contexto histórico en que se desenvuelve el pensamiento marxista en América Latina.
- Análisis de su vida y obra.
- Análisis del movimiento de su pensamiento marxista al llegar a México y el nivel de relación con la intelectualidad mexicana marxista desde la cátedra de Filosofía de la UNAM.
- Análisis crítico del nivel de repercusión de sus doctrinas en la defensa del marxismo posterior al derrumbe del socialismo.
- Determinación de las principales aportaciones teóricas al marxismo desde su pensamiento.

Uno de los métodos utilizados en este trabajo fue el hermenéutico, este es utilizado en la interpretación de los diferentes escritos que reviso para ser posible el desarrollo y la realización de esta investigación. También es empleado el histórico-lógico, ya este se va a ver expuesto en la exposición del contexto histórico de los diferentes países que destaco, y en la lógica que utilizo en su trayectoria para así tener mejor desenvolvimiento y dilatar mejor el tema. Por último es empleado el deductivo y el análisis síntesis los cuales son empleados en los diferentes análisis que hago en todo su intervalo y propagación, para entender y ser entendida con más claridad.

Este trabajo consta de dos capítulos, en el primero se desarrollan las premisas histórico-sociales y filosóficas del pensamiento marxista de Adolfo Sánchez Vázquez, haciendo referencia a los diferentes momentos por lo que ha pasado el marxismo en América Latina, y luego llegar al análisis de su vida y obra, destacando así las

particularidades del movimiento de su pensamiento y la trayectoria del mismo antes y después de su llegada a México. En el otro capítulo se muestran sus concepciones en defensa de un marxismo original y creativo, así como el desarrollo de su pensamiento marxista desde la cátedra de la UNAM con anterioridad al derrumbe, y su defensa con posterioridad a este. Aquí se desarrollarán más las particularidades del marxismo seguido por Sánchez Vázquez.

Capítulo 1- Premisas histórico-sociales y filosóficas del pensamiento marxista de Adolfo Sánchez Vázquez.

La recepción de las ideas marxistas en América Latina contó desde un inicio con premisas muy distintas a las del mundo europeo y norteamericano, por el diferente grado de maduración de las relaciones capitalistas y, por consiguiente, del movimiento obrero. Sin embargo, no dejan de existir, a su vez, determinadas similitudes por el grado de influencia de corrientes filosóficas e ideológicas, que también tuvieron sus representantes en esta región.

El pensamiento marxista es reconocido por su radio de acción, el cual se incrementó vertiginosamente a latitudes cada vez mayores, no sólo al compás del proceso revolucionario mundial, el auge de las ideas socialistas, la lucha contra el fascismo, el incremento de los movimientos de liberación nacional, sino también del proceso creciente de internacionalización de la actividad científica e intelectual en general y en particular, dado el incremento de la confrontación filosófica e ideológica del siglo xx.

No puede negarse la influencia que el marxismo ha ejercido históricamente al servir para elevar la conciencia de las clases trabajadoras, así como para organizar y dirigir sus luchas para alcanzar aun dentro del capitalismo, mejores condiciones de vida. “Tampoco podría negarse que cierto uso del marxismo ha tenido consecuencias desastrosas para la realización del proyecto socialista”³.

Pero aun así es indudable que el marxismo no solo ha sido interpretación del mundo, y que la historia real como proceso de su transformación, desde hace ya varios años no habría sido la misma sin el. No puede ignorarse que una parte importante de esta historia la han hecho millones de hombres y mujeres dando su vida o su libertad, inspirados por el marxismo.

Pocos eran, en los años cincuenta, los marxistas que se atrevían a brincar el muro de la ortodoxia impuesta por la Unión Soviética, como país socialista,

³ Sánchez Vázquez, Adolfo. “A tiempo y destiempo”.

entre ellos se encontraba Adolfo Sánchez Vázquez; su pensamiento riguroso y crítico y también las experiencias personales lo llevaban a cuestionar el régimen comunista imperante, que tenía su expresión perfecta en el realismo socialista.

Marxista de corazón, Sánchez Vázquez reconoce que su obra rebasa el ámbito académico. Reconoce que en su vida existieron luces y sombras, errores y aciertos, esperanzas y frustraciones. Para él, enfrentarse a los dogmáticos y sectarios izquierdistas no ha sido fácil. Se aleja más claramente de un marxismo reduccionista, alentando un marxismo que en sus palabras será crítico y vivo; para así abogar por una realidad humana que conduzca al sueño de un hombre concreto que vive en sociedad.

1.1 Particularidades del movimiento del pensamiento marxista Latinoamericano.

A lo largo de los años “Las investigaciones históricas demuestran que las ideas socialistas y comunistas se expresaron en algunos movimientos sociales y se dieron a conocer en la prensa de muchas ciudades latinoamericanas desde mediados del siglo XIX, especialmente a raíz de los procesos revolucionarios de 1848 en Europa”⁴.

Pero esto no se trataba de un simple proceso de información periodística, sino de un paciente trabajo de asimilación y utilización de dichas ideas para tratar de encontrar también soluciones a los problemas de esta región, aunque no se plantearan la instauración del socialismo.

A los marxistas latinoamericanos durante los años treinta se les plantearon nuevas tareas, pues apareció la posibilidad de que la clase obrera tuviese acceso al poder como se puso de manifiesto en las luchas contra Machado en Cuba. En la mayoría de los países latinoamericanos, los partidos comunistas se formaron con militantes de extracción proletaria con un gran odio clasista contra la explotación capitalista, pero en ocasiones con un conocimiento elemental de las ideas de los clásicos marxistas.

Sus ideas se veían incluso permeadas hasta de elementos anarcosindicalistas, por las nuevas modalidades del pensamiento socialdemócrata y por algunas posiciones filosóficas no propiamente marxistas, aunque en el plano ideológico compartiesen las ideas revolucionarias y socialistas.

El auge que fueron tomando las posiciones filosóficas críticas del marxismo en diverso grado, unas veces para tratar de pernearlo como el existencialismo sardiano y otras para sustituirlo como la filosofía de corte neopositivista, la analítica, el neotomismo, etc, dieron lugar a que el marxismo se situara en mayor medida en el centro del debate intelectual.

⁴ Guadarrama, Pablo. “Bosquejo histórico del marxismo en América Latina”.

El traslado al ámbito intelectual latinoamericano de algunas de las polémicas que desde los años cuarenta y cincuenta se venían produciendo en el seno del llamado marxismo occidental, contrapuesto al marxismo-leninismo emanado del bloque soviético sobre algunos temas filosóficos, éticos y estéticos conmovieron cada vez más el ambiente en el que se desarrollaría el marxismo en América Latina.

El pensamiento marxista latinoamericano ha incursionado en todas las esferas y problemas teóricos de atención de marxistas de otras latitudes. Han aportado al análisis de los más esenciales problemas filosóficos: la dialéctica, la teoría del conocimiento, la concepción materialista de la historia, la ética, la estética, etc.

En la esfera económica y politológica, como los temas de la dependencia, el subdesarrollo, la teoría del imperialismo, la estructura socialista, el poder, la democracia, la teoría de la revolución. Al mismo tiempo en cada una de las esferas de las ciencias sociales como la historia, la antropología, la psicología, la sociología; el marxismo ha estado presente y continúa siendo un instrumento científico indispensable de análisis a pesar de los intentos actuales por descalificarlo y sus evidentes efectos logrados.

En la autenticidad del pensamiento marxista se ha escrito que “El marxismo en América durante su aproximada centuria ha estado articulado, lógicamente a muchas de las vicisitudes e impulsos que este ha tenido a escala mundial en correspondencia con notables acontecimientos históricos”⁵.

Esto se evidencia en las luchas entre socialdemócratas y comunista, la revolución rusa de 1917, el estalinismo y las pugnas del trotskismo, la política de la komintern, el surgimiento del campo socialista mundial, las pugnas chino-soviéticas, la guerra Fría, la perestroika, el derrumbe del socialismo real, la repercusión de algunas corrientes intelectuales y personales como Gramsci, Althusser, la escuela de Frankfurt, en especial Adorno, Marcuse y Habermas, el

⁵ Guadarrama, Pablo. “Despojado de todo fetiche”. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina, 1999.

existencialismo de Sastre, etc. Todos estos se han reflejado en el devenir del marxismo latinoamericano.

Además de esto es necesario conocer el efecto de acontecimientos significativos de la historia latinoamericana para el desarrollo del marxismo en esta región como la Revolución Mexicana, la Revolución Cubana, el triunfo de la unidad popular en Chile, la dictadura fascistas, la Revolución Sandinista, el movimiento revolucionario en el Salvador, Guatemala, Perú, México y otros países.

Vale aclarar que “El marxismo de América Latina no ha sido un simple eco o una reproducción mimética de ideas y actitudes foráneas”⁶. No han dejado de existir momentos de dogmatismo, simplificación, copias de esquemas etc., pero reducir la historia del marxismo en esta región a tales insuficiencias sería desacertado. Debe concebirse con la personalidad que ha tenido en toda la vida cultural y política de este continente. Hay que otorgarle sus justos méritos, su grado de autenticidad con las circunstancias latinoamericanas, con sus insuficiencias y tropiezos.

Se ha desarrollado en permanente confrontación crítica como otras corrientes filosóficas, económicas y sociológicas contemporáneas. Esa batalla lo ha fortalecido, pero también ha evidenciado sus partes blandas, por lo que sus defensores se han visto precisados a enriquecer la teoría y ha fortalecer sus argumentos a tenor con los cambios en el mundo y los logros de la ciencias.

De la misma forma que el desarrollo histórico del marxismo en sentido general ha tenido etapas de mayor impulso, también ha tenido de relativo estancamiento, pero por esto no hay razones para construir una leyenda negra del marxismo latinoamericano como en ocasiones se ha pretendido. De la

⁶ Guadarrama, Pablo. “Despojado de todo fetiche”. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina, 1999.

misma forma es improcedente construir una leyenda rosa como ofrecían algunas publicaciones soviéticas.

Por eso es necesario saber que “Uno de los elementos de autenticidad fue saber distinguir entre las versiones dogmáticas y simplificadoras del marxismo y su expresión esencialmente compleja, controvertida, dinámica y propiamente creadora”⁷. Tal superación no ha significado un abandono de la dialéctica, sino la consideración de la misma en sus justos parámetros.

Se ha hecho usual en la literatura sociológica, económica, politológica y filosófica latinoamericana, que se empleen conceptos que componen esta categoría y otra propia del marxismo, tales como relaciones de producción, base, superestructura, formas de la conciencia social etc. Pero no se aprecia un manejo de la misma en su integridad y mucho menos en la posible configuración de una filosofía de la historia marxista.

La reacción antipositivista en el pensamiento latinoamericano produjo cierta reacción contra la versión positivista. El marxismo como filosofía de la praxis (Gramsci, Sánchez Vázquez) fue paulatinamente tomando mayor auge en las últimas décadas de este siglo. En este tipo de marxismo se insiste más en el factor de la subjetividad y la individualidad, aunque sin desatender el papel de las masas populares en una dimensión mas apropiada.

El marxismo en América Latina ha revitalizado los estudios sobre el joven Marx, sus análisis sobre la alineación, las formas de explotación capitalista y se ha interesado en recalcar el componente humanista del marxismo y el socialismo.

Un elemento de autenticidad de este pensamiento ha sido el incremento en las últimas décadas del presente siglo, del estudio pormenorizado de la historia económica, política y social de los países de esta región. “La visión abstracta,

⁷ Guadarrama, Pablo. “Despojado de todo fetiche”. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina, 1999.

producto de esquemas extrapolados, ha ido quedando relegada a un segundo plano, por este tipo de investigación concreta que llegan a tener el reconocimiento de investigadores de distintas posiciones ideológicas, instituciones gubernamentales y no gubernamentales”⁸. En la misma medida en que el análisis de los investigadores de orientación marxista se han centrado en la problemática nacional, han sido mas acertadas sus propuestas y la repercusión de su presencia en la vida sociopolítica y científica de sus respectivos países, se ha incrementado y prestigiado.

Una particularidad auténtica del pensamiento marxista es el concepto de dependencia, considerado como categoría central de todo análisis socioeconómico. El problema de la formación de las vanguardias políticas y la interacción con los partidos tradicionales son objeto de interés por la intelectualidad marxista, tal vez con el fin de sugerir alternativas que viabilicen las conquistas democráticas y posibiliten logros sociales de efectivo beneficio popular.

En esa búsqueda de nuevas vias para alcanzar transformaciones que definitivamente sean favorables a los sectores populares mas necesitados asumen una postura muy original y a la vez auténtica, pues se trata de encontrar modalidades cada vez menos tradicionales, que superen a las ya ensayadas y obsoletas, y a la vez que aseguren de antemano logros de carácter social.

Se aspira a que mejoren las condiciones de vida de la mayoría y para alcanzar esos objetivos se proponen establecer las alianzas y compromisos que sean necesarios. “Las críticas al socialismo real por parte del marxismo latinoamericano no siempre comenzaron con la oleada impulsada por la

⁸ Guadarrama, Pablo. “Despojado de todo fetiche”. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina, 1999.

perestroika”⁹. Desde años atrás, algunos, sin renunciar al marxismo ni al ideal socialista, se oponían abiertamente a la forma en que se ensayaba la construcción de la nueva sociedad en los entornos considerados países socialistas.

En los últimos años se aprecia una tendencia lógica de enjuiciamiento, no solo de los errores que se produjeron en aquellos países, sino en especial los internos que cometieron los partidos comunistas y las izquierdas en general en sus análisis, que condujeron al estado de pérdida de prestigio y credibilidad.

En otros tiempos, plantear la existencia de una crisis del marxismo como teoría era asunto de disidentes, revisionistas, enemigos del socialismo; en la actualidad es imposible desconocerla, si bien se adoptan distintas posturas frente a la misma. Mientras la derecha tradicional se regodea en el triunfalismo neoliberal, intelectuales más prudentes, incluso no necesariamente de izquierda, no se dejan engañar, y denuncian con razón y argumento, que las causas por las cuales se engendró la ideología socialista y el marxismo, no han desaparecido. “Mucho menos en los países subdesarrollados, donde no es posible el lujo de subvencionar desocupados y ejecutar otras medidas sociales, que son posibles en países capitalistas desarrollados, para evitar que la conflictividad social se agudice”¹⁰.

Ya hoy se reconoce sin temor, que la crisis de la teoría marxista no es simple resultado del efecto negativo del derrumbe del socialismo, sino que la propia teoría en su génesis y evolución han necesitado de desarrollos que no siempre han sido conseguidos, especialmente en aspectos relacionados con la transición al socialismo, el papel del estado en la economía, la utilización de las formas democráticas de gobierno, las libertades ciudadanas. En la mayoría de

⁹ Guadarrama, Pablo. “Despojando de todo fetiche”. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina, 1999.

¹⁰ Guadarrama, Pablo. “Despojando de todo fetiche”. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina, 1999

estos aspectos se coincide en que el arsenal teórico del marxismo debe reforzarse sustancialmente.

La crítica a las formas de la democracia burguesa ha sido en general común entre los marxistas latinoamericanos. Pero si décadas atrás era frecuente que dicha crítica fuera indiscriminada y absolutizante, la experiencia demostró especialmente después de experimentar el periodo de las dictaduras fascistas en la región, que se hacía necesario un análisis diferenciador de las limitaciones y a la vez, posibilidades de este tipo de democracia.

Pero aún así “América Latina se ha caracterizado por una falta de cultura democrática, que proviene del autoritarismo colonial y clerical, del mantenimiento de estructuras precapitalistas en las relaciones productivas, de los índices de analfabetismo predominantes, de la corrupción, el militarismo, y la desesperación que genera el mantenimiento de condiciones de existencia de amplios sectores populares generadores de violencia social”¹¹.

Todos esos elementos atentatorios contra la democracia son investigados por la intelectualidad marxista que, al tratar de conocerlos en su interioridad, aspira a preparar mejor a sus respectivos pueblos para encausarlos por senderos de más efectiva democracia.

Tales investigaciones resultan tan aportativas que muchas veces son mejores utilizadas por los aparatos de los poderes dominantes que por las propias izquierdas, hecho este que no demerita el grado de autenticidad que revelan estas investigaciones.

Es necesario no dejar de destacar en este espacio, que los sectores revolucionarios del peronismo buscaron en Rosa Luxemburgo, Trotsky y Gramsci un soporte marxista a su origen y futuro. La recepción del

¹¹ Guadarrama, Pablo. “Despojado de todo fetiche”. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina, 1999

pensamiento de Gramsci con su preocupación por el papel de los intelectuales, la significación de la cultura, el arte, la religión, el estado, la sociedad civil y las distintas formas ideológicas en la gestación de una sociedad socialista, así como la necesidad de la articulación de nuevas formas de la lucha de clases y el papel del partido marxista en su vinculación con la clase obrera han dado lugar valiosas y fructíferas polémicas en el seno de la intelectualidad latinoamericana de las últimas tres décadas.

El pensamiento marxista en América Latina aun tiene que enfrentar serias tareas tanto en la caracterización de los poderes dominantes y los aparatos ideológicos que los sustentan, como en el estudio de múltiples mecanismos gestadores de superiores formas de democracia. En la medida que satisfaga esas demandas su posición será mucho más auténtica.

1.2-Trayectoria del pensamiento marxista de Adolfo Sánchez Vázquez durante sus primeros años de desarrollo antes y después de su llegada a México.

Adolfo Sánchez Vázquez nació en Algeciras (Cádiz), España el 17 de septiembre de 1915. Estudió en la Universidad de Madrid, emigró a México en 1939. Estudió en la Universidad Nacional Autónoma de México donde se doctoró en 1966. Es desde 1959 titular de las cátedras filosofía contemporánea, estética y ética de la UNAM.

Sus primeros años de vida transcurrieron en su pueblo natal, pero pronto la familia se trasladó a Málaga donde cursó la primaria, el bachillerato y, entró en contacto con la esencia y el sentido de su vida: la reflexión político-filosófica, algunos acontecimientos que nos pueden ayudar a entender su trayectoria.

Para poder seguir la vida del doctor Adolfo Sánchez Vázquez, es necesario considerar que su actividad política la inició muy precozmente en Málaga, pues era difícil sustraerse al clima de entusiasmo que suscitó el nacimiento de la Segunda República, luego, la guerra civil fué para él una experiencia vital importante, para desembocar en los largos días, que fueron años, del exilio.

En 1933, Adolfo Sánchez Vázquez ya formaba parte del Bloque de Estudiantes Revolucionarios y ese mismo año ingresó a la Juventud Comunista. Sin embargo, la política no era su única ocupación y preocupación ya que la actividad literario-poética tenía también un lugar importante en su vida.

En esa misma ciudad, que había dado el primer diputado comunista a las Cortes de la República que se caracterizaba también, en los años de preguerra, por una intensa vida cultural, realizó sus estudios de bachillerato, en un ambiente propicio para su inquieto espíritu, ya que tuvo cercanía con dos instituciones intelectuales de tradición liberal: la Sociedad Económica de Amigos del País, con su biblioteca circulante que contaba con prácticamente todas las novedades, los jóvenes podían obtener una formación bastante al

día, gracias a esa biblioteca, tenían acceso a la literatura universal, que incluía por supuesto a la literatura española de la época; y la Sociedad de Ciencias que se caracterizaba por su programa de actos y conferencias, se nutre en las distintas conferencias de Unamuno que asiste, de fuentes como Ortega y Gasset, Gómez de la Serna y García Morente entre otros.

En 1935 inició en Madrid sus estudios profesionales en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. La facultad orgullo de la política cultural de la República, era tanto por el pensamiento que la inspiraba como por la influencia que ejercía en sus aulas, la facultad de José Ortega y Gasset.

En ella se cristalizaba su idea de misión de la universidad y, en cierto modo, se transparentaba su visión elitista de España y de la sociedad. A la facultad sólo se podía ingresar después de pasar por las horcas caudinas de un tribunal presidido por el hombre de hierro y de confianza de Ortega, don José Gaos. Ya desde su estancia en Málaga, Sánchez Vázquez se había afiliado a la Juventud Comunista como parte de un compromiso político e ideológico con el socialismo y con la lucha antifascista que ha mantenido durante toda su vida.

Aunque satisfecho académicamente, dado el buen nivel, se sentía extraño ideológicamente, pues nada encontraba en ellos que remotamente se abriera al marxismo. Su marxismo seguía siendo, por tanto, el de un autodidacta, y se desarrollaba casi exclusivamente fuera de la universidad, en un plano político militante.

Así, empezaba su periplo como militante social, comprometido con sus ideas y con su país; en 1936 fue director del órgano de expresión *Octubre*, y en 1937 asistió como delegado de su organización a la Conferencia Nacional de la JSU. El mismo año, Santiago Carrillo, a nombre de la comisión ejecutiva de la organización, le encarga la dirección del diario *Ahora*, tarea que desempeñó sólo algunos meses pero que le permitió asistir al II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas.

La guerra, esa extraña y compleja compañera de algunos momentos históricos, no daba respiro, y en septiembre de 1937 se incorpora a la 11ª división y

participó en la batalla de Teruel. Poco después pasó al cuerpo del ejército con el cual hizo todo el resto de la guerra en Cataluña hasta que después de la durísima batalla del Ebro sus tropas se vieron forzadas a cruzar la frontera.

Pasada la línea fronteriza, pudo llegar primero a Perpignan, donde hizo contacto con sus jefes, y poco después con más audacia que recursos siguió hasta París donde la estancia estaba absolutamente prohibida para ellos. De ahí se trasladaron a un albergue que la Asociación de Escritores Franceses había preparado para algunos intelectuales españoles.

En Sète, puerto francés del Mediterráneo, embarca en la primera expedición colectiva a bordo del *Sinaia*, quince días duró la travesía, llega a Veracruz el 13 de junio de 1939; con el fin de encauzar una nueva vida, con la firme creencia de que ella constituiría un paréntesis de breves años hasta la vuelta a la patria.

En este tiempo el presidente era el general Lázaro Cárdenas, quién abrió las puertas de México a los refugiados españoles. Al tomar posesión, este elimina las restricciones contra la prensa del partido, y ordena la liberación de los presos políticos comunistas. Durante su presidencia se produjeron movilizaciones obreras y campesinas a una escala nunca vista. En esos años se llevó a cabo la expropiación de las compañías petroleras de propiedad extranjera.

El estado apoyó la unificación de las fragmentadas organizaciones obreras y campesinas del país, aunque en términos que impedían la creación de un bloque obrero-campesino unificado. El partido también desempeñó un papel vital en la organización de este movimiento obrero unificado a partir de su creación.

A pesar de estos avances, los años de Cárdenas no fueron simplemente la edad dorada del comunismo mexicano. “Pues el populismo radical y el antimperialismo se forjaron sin la participación del partido comunista en el gobierno”¹². Mientras el partido ganaba un número impresionante de puestos

¹² Carr Barry, “La izquierda mexicana a través del siglo xx”. Un legado ambiguo: el comunismo mexicano y el periodo de Cárdenas.

directivos en las organizaciones obreras, los sindicatos, las juntas de profesores y los sindicatos de los empleados del estado, ni el tamaño ni la durabilidad de su base social eran particularmente notables.

Las interpretaciones históricas del comunismo mexicano en este tiempo se concentraron en las luchas entre el partido comunista mexicano y diversas corrientes dentro de la Confederación de Trabajadores Mexicanos, dirigida por los líderes obreros Vicente Lombardo Toledano y Fidel Velásquez.

Sus organizadores y cuadros encabezaron exitosas luchas por la tierra y las condiciones de trabajo en diferentes regiones como: la algodonera en La Laguna, la azucarera en el norte de Sinaloa, la zona cafetalera del Soconusco en Chiapas, y en partes de Michoacán.

En México, Adolfo Sánchez Vázquez orientó sus primeros pasos en una dirección política y cultural. Participó con Juan Rejano, Lorenzo Varela y Miguel Prieto, entre otros, en la fundación de *Romance* y *Ultramar*. También en la revista de la Junta de Cultura Española *España Peregrina*. Fue, asimismo, de los fundadores de la Unión de Intelectuales Españoles en México.

De 1941 a 1943 radicó en Morelia impartiendo clases de filosofía en el bachillerato, en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo y desempeñó otras actividades alejadas, en estricto sentido de la reflexión filosófica, pero obligadas por su situación económica, dirigió una de las casas de los niños de Morelia, escribió novelas basadas en guiones de películas, y dió clases de español al personal de la embajada soviética.

De regreso a la Ciudad de México retoma los estudios universitarios. Reanudó sus estudios universitarios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Cursó todas las asignaturas de la maestría en letras españolas; comenzó a preparar su tesis sobre "El sentido del tiempo en la poesía de Antonio Machado" que no llegó a terminar. Así, entre la filosofía y las letras, en 1955 obtuvo en la Universidad Nacional el grado de maestría en filosofía con el trabajo "Conciencia y realidad en la obra de arte", en el que se reflejaba no sólo el estado de su formación

filosófica en aquellos momentos, sino muy especialmente el lugar que ésta ocupaba en la filosofía marxista.

Nuevamente México debe congratularse por contar en su seno con luchadores como Don Adolfo Sánchez Vázquez, mantener y proliferar los reconocimientos públicos para su persona, a fin de que los más de noventa millones de mexicanos encuentren o concreten, teniendo como brújula orientadora el pensamiento, la obra y la praxis del maestro, su sueño mejor.

Es Adolfo, ejemplo de luchador imprescindible, su país lo empujó a una constante lucha social, aún permaneciendo en un campo de concentración sombrío. “A pesar del peligro de caer en prisión, fue capaz de soñar lo que en su momento era una utopía: la libertad. La valiosa contribución que hace al pensamiento universal es incalculable”¹³.

Sencillo, en cuanto recuerda y agradece la hospitalidad solidaria de Don Lázaro Cárdenas. Es por eso que su preferencia por la oposición del PRD no es casual, ya que el pasado lo liga a un presente dispuesto a concretar sus sueños.

Esta condición de «*soñar lo imposible*» lo ubica como un Quijote de este nuevo siglo. Como lo es el eterno personaje de Miguel de Cervantes, Sánchez Vázquez emerge de los escépticos y radicales para levantar su opinión, su creatividad y su reflexión.

Tal vez él no tenga un fiel escudero como Sancho, ni traiga en su alforja una pomada, no sepa curar entuertos físicos; pero de lo que sí estamos seguros es que su pensamiento, libre y crítico, cura mentes deformadas y una ideología equivocada.

Sánchez Vázquez manifiesta un sentimiento optimista por los cambios que se han dado en México, poniendo así todo su empeño y dedicación por el mejoramiento de un país, que a pesar de no haber

¹³ Sánchez Vázquez, Adolfo. “A tiempo y destiempo”. 2004.

nacido en él, siente una gran gratitud y consagración por haberlo acogido en su seno y ser allí donde realiza la mayor parte de su obra marxista.

Es profesor titular de filosofía contemporánea, estética y ética en esta última Universidad. Sánchez Vázquez llegó a la filosofía por una práctica, la práctica literaria o poética y se interesó pronto por el marxismo, bien que por un marxismo abierto, renovador y crítico y no dogmático. Dentro de este amplio marco ha trabajado sobre todo en cuestiones éticas y estéticas.

Frente a toda concepción cerrada o normativa de la experiencia estética y del arte, ha propugnado una teoría que permita dar razón de toda relación estética del hombre con la realidad. “Es el realismo el tema esencial en cuestiones de estética”¹⁴.

Partiendo de esto “Llama Adolfo arte realista a todo arte que, partiendo de la existencia de una realidad objetiva, construye una nueva realidad que nos entrega verdades sobre la realidad del hombre concreto que vive en una sociedad dada, en unas relaciones humanas condicionadas”¹⁵.

Sabemos por los Manuscritos económicos de 1844 que el arte no es para Marx una actividad humana accidental, sino un trabajo superior en el cual el hombre despliega sus fuerzas esenciales como ser humano y las objetiva o materializa en un objetivo concreto sensible. El hombre lo es en la medida en que crea un mundo humano, y el arte aparece como una de las expresiones más alta de este proceso de humanización.

El arte es precisamente la actividad en la que el hombre eleva a un nivel superior esta capacidad específica suya de humanizar cuanto

¹⁴Sánchez Vázquez, Adolfo. “Las ideas estéticas de Marx”,1965.

¹⁵ Sánchez Vázquez, Adolfo. “Filosofía de la praxis”,1967.

toca. O en otros términos si el hombre como ser verdaderamente humano, es un ser creador, el arte es una esfera donde esta potencia de creación se despliega renovada e ilimitadamente.

Así pues, arte y sociedad se implican necesariamente. Ningún arte ha sido impermeable a la influencia social ni ha dejado, a su vez, de influir en la propia sociedad. Ninguna sociedad ha renunciado a tener su propio arte y, en consecuencia, a influir en él. El arte es tan viejo como el hombre, vale decir, como la sociedad. Ha podido sobrevivir a las grandes limitaciones, sobrevivir y perdurar.

El hombre amplía o enriquece su mundo creando un objeto que satisface su necesidad específicamente humana de expresión y comunicación. “El fin último de la obra de arte es ampliar y enriquecer el territorio de lo humano”¹⁶. El verdadero arte revela siempre aspectos esenciales de la condición humana, pero de modo que su revelación puede ser compartida.

El arte es, según Sánchez Vázquez, una forma específica de la praxis o trabajo artístico; el fundamento de la relación estética es el trabajo humano. Con la fortaleza de un joven y la experiencia de vivir la etapa franquista, Adolfo, profesor emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México, cumple con la eterna cita de Bertold Brecht: *“hay hombres que luchan un día y son buenos; hay otros que luchan muchos años, y son muy buenos; pero los que luchan toda la vida, esos son los imprescindibles”*.¹⁷

Este mundo necesita hombres que demuestren a cualquier precio su valor y audacia, que no tengan temor a nada ni a nadie. Queremos figuras si es que así se les puede llamar, que sigan un largo, pero seguro y confiado camino a la justicia y a la libertad de los pueblos y naciones que viven bajo el yugo de la opresión y las injusticias.

¹⁶ Sánchez Vázquez, Adolfo. “Conciencia y realidad en la obra de arte”, 1965

¹⁷ Materiales de Internet en sitio www.frasescelebres.com/bertoldbrecht

Por eso Adolfo Sánchez Vázquez recién galardonado por el gobierno del Distrito Federal como maestro distinguido, se consolida como un gran hombre, que a pesar de la caída del bloque socialista, conserva la esperanza de que la sociedad sea justa y equitativa.

El *Sinaia* trajo consigo una luz de esperanza, un atisbo de libertad y democracia. Sánchez Vázquez es uno de los españoles y ahora mexicano que adoptó a México como su patria; pero existen muchos hombres como José Gaos, Ramón Xirau, Isaac Costero o Pedro Bosch Gimpera, que en sus diferentes áreas han dejado un legado a México.

El conocer parte de una vida como ésta, nos pone a reflexionar, invita a la crítica personal. La senda marcada por Adolfo no es común, tiene la magia del sueño eterno de la libertad; más queda decir, que esa senda todavía no tiene dueño: es más, no es una propiedad, es un todo con todos y para todos.

Y lo maravilloso de esto es que los mexicanos tienen en él un ejemplo a seguir. “El principio sustancial, que es el de los derechos humanos, está por encima de cualquier diferenciación, y la tolerancia debe leerse como la aceptación de la pluralidad”¹⁸. El dogma nos daña al igual que la derecha, que se asusta de los genocidas extranjeros y se congratula con pisotear los derechos de los indígenas chiapanecos.

El impacto de su amplia e importante obra respalda los múltiples reconocimientos y distinciones que ha recibido, entre los cuales destacan los Doctorados *honoris causa* otorgados por la Universidad Autónoma de Puebla (1985), Universidad de Cádiz (1987), Universidad Nacional de Educación a Distancia (1993), Universidad Autónoma de Nuevo León (1994), Universidad Nacional Autónoma de México (1998), Universidad Complutense (2000), Universidad de

¹⁸ Sánchez Vázquez Adolfo, “A tiempo y destiempo”.

Buenos Aires (2002), Universidad de Guadalajara (2004), así como el Premio Nacional de Ciencias y Artes por el gobierno de México (2002), el Reconocimiento "Alfonso X el Sabio" del gobierno español, y los nombramientos de Profesor emérito de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Investigador emérito por el CONACYT y de las Cátedras especiales de la Fundación de Investigaciones Marxistas de España y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla.

Sánchez Vázquez se encuentra dentro de las figuras que ha dedicado cada minuto de su vida a pensar en los demás. Ha hecho múltiples acciones que lo marcan en la sociedad mexicana, luchando cada día por un mundo mejor. Sin miedo, ni temor de lo que le pueda ocurrir, aboga porque las naciones se desarrollen y practiquen el humanismo a cualquier precio. Por eso, él no es de los que luchan un día y se rinden fácil, él es de los que luchan cada segundo, cada minuto, cada hora, cada momento, cada día; es de los que luchan toda la vida.

Hombres que no se doblegan ante nada ni ante nadie son los que necesita la humanidad, que se esfuercen por ver resultados y que no paren hasta ya cumplido su objetivo. Figuras que lleven un periplo amplio de acciones, encaminadas todas al beneficio de los que lo necesitan.

Capítulo-2 Las concepciones de Adolfo Sánchez Vázquez en defensa de un marxismo original y creativo.

Adolfo es uno de los exponentes de la filosofía de la praxis que más contribuciones críticas ha hecho desde posiciones marxistas. Corresponde a él el mérito de haber construido la concepción medular de la filosofía de la praxis en México, siguiendo y superando las ideas de los fundadores clásicos y las contribuciones de sus contemporáneos.

Su obra ya tiene un lugar en la cultura de su época. La filosofía de la praxis es una escuela de búsqueda académica y teórica, orientada a reconstruir el marxismo a partir de la validez y vigencia de la propuesta marxista de inteligibilidad del mundo, como heredera de la tradición praxeológica occidental y de pensamiento latinoamericano.

Para Sánchez Vázquez el socialismo como aspiración de una sociedad más justa es anterior al marxismo, se remonta a tiempos de Platón, de los utopistas del renacimiento y del socialismo utópico, el más próximo.”La relación del socialismo con las ideas de Marx y Engels se produce en el siglo XIX, es una relación histórica, dialéctica de vicisitudes, por consiguiente, es una relación problemática”¹⁹. Debemos seguir insistiendo por mejorar la calidad y el reconocimiento del marxismo. Hacer posible que cada persona sepa su significado y su importancia.

Argumentando cada día en cada individuo la posibilidad de mejorar de vida “El marxismo al dar conciencia de esa posibilidad y de las condiciones -objetivas y subjetivas- necesarias para realizarla,

¹⁹ Valqui Cachi, Camilo. “La filosofía de la praxis en México ante el derrumbe del socialismo soviético”.1989-1999.

adquiere como teoría una fuerza práctica en la transformación de lo existente hacia el socialismo”²⁰. El marxismo es lo esencial en el fundamento racional del socialismo y solo tiene sentido en su relación con este, porque no es un paradigma teórico, sino un proyecto de transformación práctica.

Sobre la utopía Adolfo piensa que el socialismo en cuanto ideal, siempre tiene una dimensión utópica. “El marxismo sería entonces el fundamento racional del socialismo en sentido”²¹, en cuanto que descubre lo posible y lo imposible en cuanto a la realidad; mientras el socialismo sería una empresa racional que no cierra las puertas a la imaginación y por su puesto a la utopía.

Hay pues, una utopía en Marx y la hay como proyecto de emancipación o de una sociedad futura; es decir, como alternativa social al sistema de dominación y explotación capitalista, un mundo sin utopías, sin metas, sin ideales, sería un mundo sin historia, congelado en el presente.

²⁰ Sánchez Vázquez, Adolfo. “Sobre filosofía y marxismo”, presentación de Gabriel Vargas Lozano, 1983.

²¹ Sánchez Vázquez, Adolfo.”Ensayos marxistas sobre historia y política”. Ed océano. México, 1985.

2.1- El desarrollo de su pensamiento marxista desde la cátedra de la UNAM con anterioridad al derrumbe.

Su relación con la Universidad Nacional es larga, desde 1959 cuando se le asignó una plaza de profesor de tiempo completo, Adolfo Sánchez Vázquez se ha ocupado y preocupado no sólo por la reflexión filosófica, sino que ha compartido generosamente sus pensamientos con cientos de jóvenes. Por eso cuando la UNAM lo designó profesor emérito, en 1985, sólo se formalizó una relación ya antigua y fructífera. Un año antes, la Universidad Autónoma de Puebla le había otorgado el doctorado honoris causa, reconocimiento que también le otorgó la Universidad de Cádiz en 1988.

Cuarenta y siete años como catedrático en la facultad de Filosofía y Letras hacen de este refugiado político de la Guerra Civil Española un icono de la fuerza izquierdista, comprometido con su gente, honesto y constante en sus principios. De hecho él fue responsable del desarrollo de la filosofía marxista en la UNAM, ya que era poco conocida. Descubre a otro joven, al Carlos Marx de *los manuscritos* exponiendo lo que ahora se llama realismo socialista, al tiempo que fundamenta una ética social y una filosofía de la praxis, recuperando el valor del humanismo.

Formador de cientos de estudiantes y profesionistas -entre los que se encuentran algunos asesores de esta unidad- Adolfo Sánchez Vázquez no abandona la idea de continuar en el seno de su querida universidad que lo acunó de manera inquebrantable. Es por eso que la cita de Bretch es merecida y otorgada a personas como él, que se han mantenido todo el tiempo necesario en busca de un objetivo y no detenerse hasta no ver resultados, pienso que todo ser humano debería ser así; persistir y resistir, pues a los que aún esperamos un cambio real, nos deja la esperanza de ver y vivir una nación justa.

Su ejemplo es importante para todos los docentes del país. Su lucha debe compartirse con aquellos que trabajan en las aulas, con los que

forman jóvenes, profesores ávidos de respuestas, con los que todavía en nuestros días, se consideran incapaces de razonar.

Toda persona tiene derecho a que se le eduque, ya sea desde la familia o en un aula junto a otros niños, lo que se quiere es que el educado sepa leer, escribir, y luego llegar a un nivel en el que pueda razonar y reflexionar sobre el contexto en el que se desarrolle; que se vea el cambio, la prosperidad, y el desarrollo educacionalmente.

Profesores como Adolfo Sánchez Vázquez nos ofrece una esperanza, igual a la que su país le ofreció a él hace más de cincuenta años. Y su lucha persiste y quedará imborrable a través del tiempo, aún cuando su presencia física no exista, porque las ideas no desaparecen. Permanecerá en las aulas su alma crítica y en las bibliotecas su obra.

Recibimos en las aulas a seres deformados con ideas distorsionadas, con un estilo de vida ajeno a la realidad del país. Es en este punto cuando algunos nos sentimos impotentes al ver que los valores se desvanecen. Sin embargo, debemos ser persistentes como Sánchez Vázquez, lograr que nuestros alumnos no olviden la importancia de los docentes.

Debemos hacer sentir lo importante que es ser enseñados por personas, capaces de dar solución cualquier problema, que buscan el fruto de algo, no importa si vale o no la pena, lo importante es tener esperanza y saber que algún día dará resultado. Dignidad ante todas las cosas y el respeto a los principios personales es una enseñanza valiosa, enseñanza que en todo momento muestra este querido profesor emérito.

En situaciones difíciles, en momentos de aparente transición, podemos mantener la ecuanimidad y el compromiso que los profesores exhiben en las aulas. “En México la educación siempre ha

sido criticada y desmeritada”²², por lo que es momento preciso para demostrar que en México este sector tiene en Sánchez Vázquez una presencia de gran valor.

Marxista de corazón, Sánchez Vázquez reconoce que su obra rebasa el ámbito académico. Reconoce que en su vida existieron luces y sombras, errores y aciertos, esperanzas y frustraciones. Para él, enfrentarse a los dogmáticos y sectarios izquierdistas no ha sido fácil.

El conocer parte de una vida como ésta, nos pone a reflexionar, invita a la crítica personal. La senda marcada por Adolfo, tiene la magia del sueño eterno de la libertad; más queda decir, que esa senda todavía no tiene dueño: es más, no es una propiedad, es un todo con todos y para todos.

Una vez más tengo la seguridad que “Hay que erradicar el principio maquiavélico *el fin justifica los medios*”²³. Pues eso no puede existir en una sociedad que busca la democracia y la libertad de pensamiento. Es tiempo de descubrir los engaños de la derecha y adoptar lo más cristalino de las sociedades humanas: sus valores y principios.

Es un hombre de amplio conocimiento y de un carácter humanista. Sus valores universales lo posicionan como un líder entre la gente. Su entusiasmo contagia a sus alumnos y, difunde el virus de soñar con una sociedad mexicana realmente libre y democrática.

El camino andado por Sánchez Vázquez ha sido amplio y fructífero. Autor de más de una docena de textos, entre los que se encuentran, además de su libro de poesía *El pulso ardiendo*, *Las ideas estéticas de Marx*, *Conciencia y realidad en la obra de arte*, *Filosofía de la praxis*, *Ética*, *Estética y marxismo*

²² Sánchez Vázquez, “A tiempo y destiempo”.

²³ Vargas Lozano, Gabriel.”Sobre filosofía y marxismo”.

(dos volúmenes), *Del socialismo científico al socialismo utópico*, *Sobre arte y revolución*, *Filosofía y economía en el joven Marx*, *Sobre filosofía y marxismo*, *Ensayos marxistas sobre historia y política* y *A tiempo y destiempo*.

La obra principal de Sánchez Vázquez *Filosofía de la praxis* (1967), que constituyó su tesis doctoral en la Universidad Autónoma de México. “Intenta ser una nueva determinación del marxismo que presuponga una postura antidogmática de esta filosofía”²⁴. En ella se desarrolla la idea del marxismo como una filosofía de la praxis, no solo con independencia de Gramsci, sino como una mayor fundamentación desde el punto de vista materialista.

Para Adolfo Sánchez Vázquez pensar el mundo de la filosofía de la praxis tiene que sujetarse a ciertas exigencias. Mantener los ideales, fines o propósitos emancipatorios sin los cuales carecería de sentido la función práctica, vital, que asignamos a la filosofía.

Podemos discutir el tema de si todo el marxismo con sus aspectos económicos, históricos o políticos debería entenderse como una filosofía, o tratar de entenderla solo como el fundamento ontológico, epistemológico, ético y estético de su concepción, sin embargo, no se puede dudar que la interpretación de Sánchez Vázquez cuando dice que “con Marx, el problema de la praxis como actividad humana transformadora de la naturaleza y la sociedad pasa al primer plano. La filosofía se vuelve conciencia, fundamento teórico e instrumento de ella”²⁵; es la que más responde al espíritu de su planteamiento.

Para Sánchez Vázquez la introducción de la praxis como categoría central no sólo significa reflexionar sobre un nuevo objeto –dice en un texto posterior llamado “La filosofía de la praxis” y publicado en la Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía- sino fijar asimismo el lugar de la teoría en el proceso práctico de transformación de lo real. Pero, a su vez, determina la naturaleza y función de los distintos aspectos del marxismo como crítica, proyecto de emancipación, conocimiento y vinculación con la práctica.

²⁴ Sánchez Vázquez, Adolfo. “Filosofía de la praxis”.

²⁵ Balibar, Etienne. “La filosofía en Marx”, 2000.

Con esto, Sánchez Vázquez pone el acento en la categoría central del pensamiento de Marx y en esto radica una de sus diferencias con la filosofía anterior y posterior. En efecto, mientras Aristóteles habla del ser; Kant de la crítica de la razón; Hegel del espíritu absoluto; Wittgenstein del lenguaje, Mounier de la persona, Marx considera que el centro es la praxis. Y la praxis es definida como una actividad transformadora.

El libro *Filosofía de la praxis* abrió una nueva perspectiva para el desarrollo del marxismo en México y por extensión en Latinoamérica, frente a las versiones ontologizante; epistemológica y humanista. La ontologizante era representada por el *dia-mat*; la epistemológica por Louis Althusser, Etienne Balibar y Nikos Poulantzas, entre otros; la lógica dialéctica sostenida por Eli de Gortari y las concepciones humanistas de Erich Fromm.

Pero si la posición de Sánchez Vázquez es novedosa con respecto a las otras maneras de interpretar la filosofía dentro y fuera del marxismo, el análisis sobre la filosofía de la praxis permanece como una tarea que requiere nuevas reflexiones. Por ejemplo, en el propio marxismo, otro autor como Antonio Gramsci también habló de “filosofía de la praxis” pero, a diferencia de Sánchez Vázquez, profundiza sobre las estructuras ideológicas y políticas que conforman tanto un bloque histórico como la forma en que ejerce la hegemonía, entre otros problemas. Aquí la filosofía de la praxis requiere una nueva síntesis.

La praxis para algunos destacados pensadores marxistas ocupa como concepto o categoría un lugar central dentro del marxismo. En este pequeño escrito veremos en forma sintetizada que para Sánchez Vázquez la praxis es una actividad material, práctica, específica y exclusiva del hombre social. Es una actividad propiamente humana, actividad transformadora de la naturaleza, de la sociedad y del hombre mismo.

Pero, al ser esta una actividad propiamente humana, exige cierta actividad cognoscitiva, subjetiva, conciente. “La praxis es en verdad, actividad teórico-práctica; tiene un lado real y otro subjetivo, los cuales se encuentran en una

relación de unidad dentro de la praxis”²⁶. Es objetiva, transforma efectivamente, real y materialmente tanto en la naturaleza, la sociedad como al hombre mismo.

Entre las formas fundamentales de la praxis tenemos la actividad práctica productiva, o relación material y transformadora que el hombre establece mediante su trabajo con la naturaleza. Gracias al trabajo, el hombre vence la resistencia de las materias y fuerzas naturales y crea un mundo de objetos útiles que satisfacen determinadas necesidades.

La praxis productiva es la fundamental, porque en ella el hombre no solo produce un mundo humano o humanizado, en el sentido de un mundo de objetos que satisfacen necesidades humanas y que solo pueden ser producidos en la medida en que se plasman en ellos fines o proyectos humanos, sino también en el sentido de que en esta el hombre se produce, forma o transforma a si mismo.

Otra forma de praxis es la producción o creación de obras de arte. Al igual que el trabajo humano es transformación de una materia a la que se imprime una forma dada, exigida no ya por una necesidad práctico – utilitaria, sino por una necesidad general humana de expresión y objetivación. La praxis artística permite la creación de objetos humanos o humanizados que elevan a un grado superior la capacidad de expresión y objetivación humanas, que se revela ya en los productos del trabajo.

Entre las formas de actividad práctica que se ejercen sobre una materia dada hay que incluir también la actividad científica experimental que satisface, primordialmente, las necesidades de la investigación teórica, y en particular, las de la comprobación de hipótesis.

En su libro Filosofía de la praxis Sánchez Vázquez sostiene que “Praxis social es la actividad de grupos o clases sociales que conduce a transformar la

²⁶ Sánchez Vázquez, Adolfo. “Filosofía de la praxis”.1967.

organización y dirección de la sociedad, o realizar ciertos cambios mediante la actividad del estado”²⁷. Esta forma de praxis es justamente la actividad política.

La praxis política presupone la participación de amplios sectores de la sociedad. Pero no se trata de una actividad espontánea, aunque se den en ella actos espontáneos de determinados individuos o grupos. Persigue determinados fines que responden a los intereses radicales de las clases sociales, y en cada situación concreta la realización de esos fines, se halla condicionada por las posibilidades objetivas inscritas en la propia realidad.

La praxis política, en cuanto a actividad práctica transformadora, alcanza su forma más alta en la praxis revolucionaria, como etapa superior de la transformación práctica de la sociedad.

Si el hombre existe en cuanto tal como ser práctico, es decir, afirmándose con su actividad práctica transformadora frente a la naturaleza exterior y frente a su propia naturaleza, la praxis revolucionaria y la productiva constituyen dos dimensiones esenciales de su ser práctico. Pero a su vez, una y otra actividad, junto con las restantes formas específicas de praxis, no son sino formas concretas, particulares de una praxis total humana, gracias a la cual el hombre como ser social y consciente, humaniza los objetos y se humaniza a sí mismo.

La actividad teórica en su conjunto, como ideología y ciencia, considerada también a lo largo de su desenvolvimiento histórico, solo existe por y en relación con la práctica, ya que en ella encuentra su fundamento, sus fines y criterios de verdad. Por estrechas que sean las relaciones entre una y otra actividad, la teórica de por sí no muestra los rasgos que se han considerado privativos de la praxis, y por ello, no debemos ponerla en el mismo plano que las formas de actividad práctica que antes se han examinado. Pues entonces queda evidenciado que la actividad teórica no es de por sí una forma de praxis.

Aunque la práctica teórica transforme percepciones, representaciones o conceptos, y cree el tipo peculiar de productos que son las hipótesis, teorías,

²⁷ Sánchez Vázquez, Adolfo. “Filosofía de la praxis”, 1967.

leyes, etc, en ninguno de esos casos se transforma la realidad. No se cumplen en ella las condiciones que señalaba anteriormente con respecto a la materia prima, la actividad y el resultado en el proceso práctico. Falta aquí el lado material, objetivo de la praxis y por ello no consideramos que sea legítimo hablar de praxis teórica.

Al plantearse la cuestión de si la actividad filosófica puede ser praxis de por sí, me refiero a la filosofía que vinculada conscientemente a la práctica se propone ser instrumento teórico de la transformación de la realidad. A mi juicio la filosofía ni como interpretación del mundo, ni como instrumento teórico de su transformación es de por sí, de un modo directo e inmediato praxis. La filosofía marxista siendo necesariamente una interpretación científica del mundo, responde a necesidades prácticas humanas, expresa a su vez una práctica existente, y por otro lado aspira conscientemente a ser guía de una praxis revolucionaria.

Al proponerse fines, el hombre niega una realidad y a su vez afirma otra, que no existe y la cual crea. El hombre toma conciencia del tiempo, pasado-presente-futuro.

La praxis tiene como fin la transformación real, objetiva de la naturaleza, la sociedad y del hombre mismo, transformación que responde a una determinada necesidad humana. La praxis es actividad material, objetiva, humana, transformadora del mundo y del hombre mismo. Actividad real, objetiva, ideal, subjetiva y conciente.

Adolfo desarrolla una interpretación original de la obra de Marx, a partir de una nueva lectura de los Manuscritos económico y filosóficos de 1844. El estudio de esta obra, permite a Sánchez Vázquez, en primer lugar, liberarse de la ortodoxia soviética que dominaba el ambiente cultural, político e ideológico de los años cuarenta y cincuenta en el ámbito de la izquierda.

En efecto, en ese periodo, la política oficial de la URSS, bajo el stalinismo y especialmente bajo las formulaciones de Zhdanov, consideraba que el realismo socialista era la única concepción adecuada para la nueva sociedad. Sánchez Vázquez demuestra que en Marx, “la estética está vinculada a la praxis

creadora y que el arte tiene características que van más allá de las condiciones históricas en que surge”²⁸. Pues pienso que siempre ha existido un arte, lo que faltaba eran científicos para descubrirlo. Mientras más pasa el tiempo se vendrán presentando varias problemáticas, que ya anteriormente se han evidenciado, pero con otros objetivos y otros caminos a seguir, apuntando al futuro.

En este libro, Sánchez Vázquez nos ofrece un análisis de “La concepción del hombre en el joven Marx” como un ser universal, libre y total. Sánchez Vázquez ha incursionado con merecido prestigio en el terreno de la estética marxista en “Las ideas estéticas de Marx “(1965) y “Estética y marxismo” (1970), así como en la crítica al estructuralismo y en la reconstrucción del paradigma del socialismo, especialmente en momentos tan difíciles como el posterior al derrumbe de la URSS, en los que ha mantenido una consecuente defensa del marxismo y del socialismo.

En su crítica al althusserianismo sostuvo: que ciertamente, es en su relación con la práctica, con los movimientos revolucionarios, donde el marxismo pone a prueba lo que es: como ciencia que sirve a la revolución y como ciencia que se alimenta de ella. Sánchez Vázquez quien se formó inicialmente en el marxismo leninismo tradicional, desempeñó junto al asturiano Wenceslao Roces una destacada labor en la traducción al castellano de algunas de las obras de los clásicos del marxismo. Paulatinamente fue orientando su postura hacia la crítica de la interpretación, predominante por entonces del materialismo dialéctico como filosofía del marxismo.

Así, Adolfo Sánchez Vázquez motivado por encontrar respuestas creíbles, ciertas, a las cuestiones que plantea la construcción de una sociedad en nombre del marxismo y socialismo, e inmerso en un ambiente de pluralidad filosófica que le brindaba el medio académico mismo, que le abrió la posibilidad de una serie de encuentros y diálogos con jóvenes filósofos, los diálogos más frecuentes y más fecundos para él todavía marxista autodidacta y ortodoxo,

²⁸ Sánchez Vázquez, Adolfo. “Las ideas estéticas de Marx”.

fueron con Jorge Portilla y Emilio Uranga, que ponían a prueba la consistencia de sus ideas.

Con la crítica como herramienta primera del pensamiento y enfrentado a las contradicciones del socialismo real, las interrogantes pronto dejaron de serlo, el avance de los tanques y las tropas del Pacto de Varsovia sobre Checoslovaquia, no le dejaron sombras de duda, ese hecho marcó decisivamente su ruptura; ruptura sí, mas con una política, no con la permanente búsqueda por encontrar respuestas a las cuestiones que plantea la construcción de una sociedad más justa, democrática y plural. En un proceso gradual, que arrancaba de finales de la década del cincuenta, se vió conducido no ya a buscar cauces más amplios en el marco del marxismo dominante, sino a romper con ese marco que no era otro que el de la visión estaliniana del marxismo.

No somos pocos, por suerte, los endeudados para siempre con la obra de Sánchez Vázquez, luchador invencible cuyo trabajo es indispensable contra *“Un mundo injusto, abismalmente desigual; insolidario, competitivo y egoísta; un mundo en el que una potencia –los Estados Unidos– se burla del derecho internacional y recurre a la forma más extrema de la violencia contra los pueblos: la guerra preventiva, y a la más bárbara y repulsiva práctica contra los individuos inocentes: la tortura; un mundo en el que la dignidad personal se vuelve un valor de cambio y en que la política –contaminada por la corrupción, el doble lenguaje y el pragmatismo– se supedita a la economía”*.²⁹

Este endeudamiento voluntario con Sánchez Vázquez no se paga con fiebres apologéticas. Acaso lo que menos desearía el propio Adolfo es pertenecer al santoral de las lisonjas ceremoniosas. Quienes lo estudiamos y leímos tenemos la responsabilidad, que debe tenerse ante el trabajo de todo revolucionario, de aprovechar y perfeccionar críticamente su obra como herramienta viva para la construcción de una alternativa al capitalismo -como el

²⁹ Buen Abad Domínguez, Fernando. “Militancia de la inteligencia”, 2002.

socialismo- cada minuto más urgente. Herramienta dialéctica para un trabajo que tiene la obligación histórica de fortalecer la inteligencia en la praxis revolucionaria, fortalecer la voluntad y la sensibilidad para que tal praxis revolucionaria sea un acto creador colectivo y enamorado. Ética, estética y praxis hacia el socialismo.

No se trata de una obra perfecta. Es un trabajo científico, vivo, comprometido con el mundo real y con su transformación en tiempos de barbarie desenfrenada. Sánchez Vázquez no produce su trabajo para ganar premios, doctorados honoris causa, becas ni cargos burocráticos, produce filosofía para la lucha contra el capitalismo, sus filosofías y filósofos, capaces de llenar el paisaje académico, político, eclesiástico, militar y empresarial con tesis morales, políticas, éticas, estéticas, funcionales al control, represión y alienación rentable contra los trabajadores.

Visto como una unidad indisoluble; el trabajo de Sánchez Vázquez debe servirnos para elevar la conciencia y la praxis revolucionaria, sin esta condición se corre el peligro de traicionar sus contribuciones y convertirlas en anécdotas universitarias. Sus deudores tenemos la responsabilidad de estudiar su trabajo, debatirlo y proponerle transformaciones obedientes a la lucha revolucionaria de los obreros y campesinos del mundo. Siempre y cuando sea para el beneficio de estos.

Pocos trabajos filosóficos, político, estéticos, éticos; han influido a lo largo de la segunda mitad del siglo XX en México, y entre ellos se encuentra la obra de Sánchez Vázquez, que aunque haya quien lo niegue y reniegue, es una contribución para poner al descubierto al capitalismo, para que podamos comprenderlo plenamente, escudriñar sus vueltas y revueltas, sus intestinos y sus destinos.

Conocerlo plenamente en sus etapas o sus fases y así, lograr su superación definitiva. Sus seguidores tenemos la responsabilidad de impedir la petrificación burocrática de su trabajo, asiendo cambios, criticando y rebasando lo mal hecho, para así evitar que el que investigue sus obras sienta un gran placer y descubra su validez, para ello debemos de luchar contra los midas,

ilustrados, eruditos o besamanos, que convierten en mausoleo todo lo que tocan.

Su obra asume la obligación de toda teoría que aspira a la verdad y pone a prueba sus tesis contrastándolas con la realidad y con la práctica: La transformación de la realidad. El trabajo de Adolfo Sánchez Vázquez se mantiene y enriquece no porque sea letra definitiva, sino porque estimula al desarrollo dialéctico de los muchos temas y categorías que detalla, relaciona y sintetiza.

Habrá que establecer con precisión el tamaño de las contribuciones de Adolfo Sánchez Vázquez a la praxis revolucionaria; porque su trabajo es fuerza histórica motriz, fuerza revolucionaria que no puede convertirse en curiosidad ornamental para bibliotecas ni sabihondos de élite, para esto es necesario que su obra tenga reconocimiento por todos, así como su expansión, extensión y divulgación a todas partes.

Sánchez Vázquez, que por cierto no necesita defensores aventureros, es rigurosamente claro con las fuentes, cuerpos y destinos de sus trabajos, no hay ambigüedades que permitan refugio a demagogias, por eso es admirado y odiado. “ *Y necesitamos también de la filosofía, para deshacer los infundios de los ideólogos que proclaman que la historia ya está escrita o ha llegado a su fin con el triunfo del capitalismo neoliberal, democrático, hegemonizado unilateralmente por los Estados Unidos.* ³⁰

Las deudas con Sánchez Vázquez generan intereses de rigor, honestidad y dignidad intelectual, de obstinación necesaria, investigación inagotable y producción generosa por amplia y cristalina. Ese es su ejemplo. Ha sido un crítico fundamental del estalinismo, al respecto expresa:

“La experiencia personal acumulada en mi práctica política junto con la que pude conocer, hacía ya largos años, desde fuera pero cerca del Partido Comunista Mexicano, me predisponían a adoptar una nueva actitud teórica y práctica. Toda una serie de acontecimientos me llevaron a adoptarla efectivamente: las

³⁰ Buen Abad Domínguez, Fernando. sincensura.org.ar.

revelaciones del XX Congreso del PCUS, en un primer momento; el impacto de la Revolución cubana, que rompía con esquemas y moldes tradicionales, después, y, por último, la invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia. En un proceso gradual, que arrancaba de finales de la década de los cincuenta, me vi conducido no ya a buscar cauces más amplios en el marco del marxismo dominante, sino a romper con ese marco que no era otro que el de la visión estaliniana del marxismo, codificada como 'marxismo-leninismo'. Desde entonces me esforcé por abandonar la metafísica materialista del Diamat, volver al Marx originario y tomar el pulso a la realidad para acceder así a un marxismo concebido ante todo como filosofía de la praxis. ”³¹

Su obra tiene una dimensión enorme porque está comprometida a mejorar las condiciones de existencia de los trabajadores, y con las luchas contra los regímenes autoritarios o nazifascistas. Su obra está al servicio de la destrucción del poder económico y político burgués. Y este compromiso, no muy simpático para muchos, que cortan, suprime o de plano niegan las obras de Sánchez Vázquez en público o en privado, tiene que seguir vigente de una forma u otra, en el contexto que se de la necesidad.

Los ejemplos citables a ese respecto no merecen ocupar espacio ahora. Pero serán centro de denuncia en otros trabajos. *“Muchas verdades se han venido a tierra; ciertos objetivos no han resistido el contraste con la realidad y algunas esperanzas se han desvanecido. Y, sin embargo, hoy estoy más convencido que nunca de que el socialismo –vinculado con esas verdades y con esos objetivos y esperanzas– sigue siendo una alternativa necesaria, deseable y posible.”*³²

En este caso pienso muy particularmente que el marxismo sigue siendo la teoría más fecunda para quienes están convencidos de la necesidad de transformar el mundo en el que se genera hoy, no sólo la explotación y la opresión de los hombres y los pueblos, sino también un riesgo mortal para la supervivencia de la humanidad. Y aunque en el camino para transformar ese mundo presente hay retrocesos, obstáculos y sufrimientos que, en nuestros

³¹ Sánchez Vázquez, Adolfo.” Filosofía de la Praxis”.

³² Sánchez Vázquez, Adolfo. “A tiempo y destiempo”.

años de niñez, no sospechamos, nuestra meta sigue siendo ese otro mundo que, desde niños, todos hemos anhelado.

Mucho se puede hablar de la reflexión ética en Sánchez Vázquez, se opone asimismo al normativismo, incluyendo el de algunos marxistas. La ética es una teoría o ciencia del comportamiento moral de los hombres en sociedad. Los juicios morales forman parte del hecho moral. “La teoría de la moral no debe confundirse con ningún código de normas o con la moral en cuanto que cae bajo la esfera práctica de lo ideológico, pero ello no equivale a mantener que haya que adherirse a un imposible neutralismo ideológico”³³. La ética es un tratamiento científico de un hecho real, práctico en el que están incluidos elementos ideológicos. Aunque no hay moral científica, hay un conocimiento científico de la moral.

Su primer texto sistemático data de 1968, fecha que ha quedado marcada en la historia, como el año de los movimientos estudiantiles en el mundo y de la tragedia en México por la forma en que el gobierno decidió detener a un movimiento rebelde, pero pacífico por las libertades democráticas en nuestro país. Nos referimos a la matanza del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco.

Toda esta crisis que expresaban estos movimientos, llevó a Sánchez Vázquez a escribir un libro de texto dedicado justamente a esa generación, y en el que abordó una temática que no había sido analizada en forma adecuada en el marxismo. Problemas como el de la definición de la moral y la ética; sus relaciones con la filosofía y con la ciencia; la coacción externa y la responsabilidad moral; la dialéctica de la libertad y la necesidad o el tema de los valores, son abordados en este importante libro que ha servido de guía a numerosas generaciones.

El tema de la ética será estudiado por el autor, también en su interesante estudio sobre el Ché Guevara, a unas semanas de su asesinato y a partir de su obra “El hombre y el socialismo en Cuba”; será analizado en su texto “Once

³³ Sánchez Vázquez, Adolfo. “Ética”. 1969.

tesis sobre socialismo y democracia” así como su estudio sobre las relaciones entre ética y política o sobre las características de la izquierda. Podríamos hacer un análisis más amplio de ello pero baste esta mención para expresar la idea de que la ética es una problemática que ha sido objeto de preocupación del autor durante toda su vida.

Comparto plenamente con Sánchez Vázquez que la revolución hay que buscarla aquí y ahora, con la inteligencia y la razón, la práctica y la emoción, la integridad moral y la poesía; porque nadie hasta ahora, salvo en algún momento y de manera germinal, la ha producido plenamente. Su trabajo por eso no es una obra acabada que haya resuelto definitivamente sus objetos de estudio. Es una obra producida bajo el peso de múltiples contradicciones históricas y como respuesta movilizante, no como contemplación escolástica o paisajista. Es una obra herramienta para intervenir, que requiere mantenimiento y perfeccionamiento. Ese es uno de sus mayores méritos y aportes.

Sánchez Vázquez con sus trabajos deberá estar en las manos de los obreros y campesinos que abrazan las causas revolucionarias, ese es su mejor lugar por más que en algunos casos tome tiempo llegar ahí. Su contribución, no sólo teórica, a la crítica, la reflexión y la producción transformadoras, excede necesariamente los claustros académicos.

Su obra contribuye a enriquecer una estética poderosa, desentrañada en los textos de Marx, la valoración de la praxis no sólo como categoría filosófica y la comprensión de Marx y Lenin bajo la luz necesaria de la ética, la utopía y la poesía. Insistamos, su obra es una herramienta de lucha, Praxis, contra dogmáticos y sectarios de toda índole. Se forja como una militancia que contiene indisolubles, la formación autodidacta, el rigor científico de los debates más importantes de este tiempo, la identificación inexcusable de la poesía y la revolución, el enriquecimiento de la estética marxista, la poesía misma, y otras.

Su obra se considera un ejemplo de apertura al diálogo, a la crítica y a la reflexión. Consciente de la desviación de los ideales socialistas, conserva su libertad de crítica frente a la doctrina, pero no deja de

soñar en que los valores del ser humano, están por encima de cualquier dogma.

La concepción humanista ha estado presente en toda su obra. Ya hemos considerado el análisis de la obra del joven Marx. Para Marx, como dice en las *Tesis sobre Feuerbach*, “la esencia humana no es algo abstracto sino el conjunto de las relaciones sociales”³⁴. En otros términos, el hombre es producto de su propia praxis, así como del conjunto de condiciones sociales que se desarrollan en cada período histórico, sin embargo, el hombre transforma también sus propias circunstancias.

El tema de la enajenación es también central, ya que para que el ser humano (hombres y mujeres) pueda liberarse, requiere eliminar las condiciones objetivas y subjetivas que les crea. La concepción de Marx implica un humanismo pleno, histórico y creador.

Adolfo Sánchez Vázquez presenta en una Feria que dio lugar en Cuba hace ya algunos años, su libro de ensayos “A tiempo y destiempo”, una recopilación de textos escritos a lo largo de 40 años, dando a conocer una vez más, que es uno de los tantos hombres capaces, realistas, íntegros y estudiosos del marxismo en la actualidad.

Aunque al verlo hablar nadie lo diría, este doctor emérito tiene actualmente 92 años. Con la vitalidad de siempre, el reconocido pensador mexicano, nacido en España, regresa a La Habana para presentar ese libro, que es una recopilación de ensayos donde se recogen las facetas temáticas que ha cultivado a lo largo de cuatro décadas.

Habló de literatura, de cuestiones artísticas, de la filosofía, el marxismo, el exilio y la utopía; en el libro están los temas que han marcado fundamentalmente su obra. Publicado primero por el Fondo de Cultura

³⁴ Sánchez Vázquez, Adolfo. “Ensayos marxistas sobre historia y política.” 1985.

Económica de México, el volumen tiene ahora una edición cubana, gracias a la permanente colaboración de su autor con editoriales de la Isla.

Son 34 ensayos, algunos a tiempo y otros a destiempo. A tiempo, los que tratan de preocupaciones más actuales. A destiempo, aquellos que fueron fruto de determinadas circunstancias. Los textos, según su autor, tienen en común el enfoque marxista.

Pero es importante destacar que es un marxismo abierto, crítico, renovador. A lo largo de su vida ha tenido que abrirse paso a través de corrientes dogmáticas, ortodoxas. Creo que su contribución ha sido buscar nuevas perspectivas, aplicarlas a los temas que le interesan: la estética, la ética, el arte, el marxismo y otros.

Un grupo de ensayos se centra en la literatura, sobre todo su labor en los años 50. Está incluido el que le dedicó a Sor Juana Inés de la Cruz. Otros se refieren a su investigación en los ámbitos de la ética y la estética, siempre desde una perspectiva marxista abierta y antidogmática. Muy lejos de esa falsa visión del socialismo y el marxismo que se hizo en la URSS y otros países, un aspecto que también se aborda en el libro, teniendo por esto un carácter renovador.

Significativa es la defensa que Sánchez Vázquez hace de la utopía. Con la desaparición del llamado socialismo real se proclamó también la de la utopía. Reivindicó la necesidad de la utopía. No en el sentido negativo: la utopía difícil de realizar, inalcanzable; sino en el de la utopía posible. Un proyecto viable de transformación de la sociedad.

Hay un texto sobre la utopía del Quijote -muy oportuno, en medio de este gran homenaje por los 400 años de esa obra maestra. Ve en las batallas del Quijote la pretensión de realizar el sueño de una sociedad más justa.

Por último, A tiempo y destiempo, incluye ensayos sobre el exilio. Sánchez Vázquez rememora su participación en la Guerra Civil Española, acontecimiento que lo hizo salir de España y radicarse en México, cuando las fuerzas progresistas perdieron.

Asumió el exilio como el abandono forzoso de la patria. Este filósofo, ensayista, pensador, es también poeta. Adelanta que saldrá en México un libro con sus creaciones donde estarán los poemas de la primera juventud, los de la guerra en España y otros más recientes.

Por el momento, dice que está encantado de asistir a una Feria en un país como este, en el que la gente hace suya cada meta, cada futuro, cada ideosencracia. Impresionante ver tanto público; es la expresión del amor por la cultura que se siente en este país.

La amplia concepción que Sánchez Vázquez se hace del marxismo le permite tomar la práctica como el gozne en que se articula en su triple dimensión de crítica, proyecto de transformación y conocimiento. Sánchez Vázquez rechaza toda interpretación unilateral del marxismo, como el teoricismo de Althusser, los aspectos puramente existenciales o los meramente político-prácticos. Rechaza asimismo el utopismo o aventurismo en la actividad revolucionaria y la teoría del marxismo como saber aparte que trata de imponerse sobre la práctica.

El marxismo de Sánchez Vázquez puede definirse, en sus propias palabras, como un marxismo vivo, antidogmático, renovador, que trata de conjugar los tres aspectos suyos, esenciales en él: el marxismo como crítica, proyecto de transformación del mundo y conocimiento. Este marxismo se separa, por tanto, de otras interpretaciones que olvidan o relegan a un segundo plano alguno o algunos de los aspectos señalados.

2.2- Sus concepciones del marxismo y su defensa con posterioridad al derrumbe.

Más que en otros tiempos, se pone en cuestión la vinculación entre sus ideas y la realidad, entre su pensamiento y la acción. Ciertamente es que el marxismo siempre ha sido no sólo cuestionado, sino negado por quienes, dados su interés de clase o su privilegiada posición social, no pueden soportar una teoría crítica y una práctica encaminadas a transformar radicalmente el sistema económico-social en el que ejercen su dominio y sus privilegios. Pero no es éste el cuestionamiento que ahora tenemos en la mira, sino el que cala en individuos o grupos sociales, ciertamente perplejos o desorientados, aunque no están vinculados necesariamente con ese interés de clase o privilegiada posición social.

Esta indecisión y desorientación, que se intensifica y amplía bajo el martilleo ideológico de los medios masivos de comunicación, sobre todo desde el hundimiento del llamado socialismo real, constituye el caldo de cultivo del cuestionamiento del marxismo, que puede condensarse en esta breve pregunta: ¿se puede ser marxista hoy? O con otras palabras: ¿tiene sentido en el siglo XXI pensar y actuar remitiéndose a un pensamiento, que surgió en la sociedad capitalista de mediados del siglo XIX?

Se puede entender por marxismo -con base en el propio Marx- “un proyecto de transformación del mundo realmente existente, a partir de su crítica y de su interpretación o conocimiento”³⁵. O sea: una teoría y una práctica en su unidad indisoluble. Por tanto, el cuestionamiento que se hace del marxismo y se cifra en la pregunta de si se puede ser marxista hoy, afecta tanto a su teoría como a su práctica.

³⁵ Materiales de Internet “<http://www.rebellion.org/noticia.php>”.

En cuanto teoría de vocación científica, el marxismo pone al descubierto la estructura del capitalismo, así como las posibilidades de su transformación inscritas en ella, y como tal, tiene que asumir el reto de toda teoría que aspire a la verdad: el de poner a prueba sus tesis fundamentales contrastándolas con la realidad y con la práctica.

El marxismo como teoría sigue en pie, pero a condición de que, de acuerdo con el movimiento de lo real, mantenga sus tesis básicas -aunque no todas- revise o ajuste otras y abandone aquéllas que tienen que dejar paso a otras nuevas para no quedar a la zaga de la realidad. O sea, en la marcha para la necesaria transformación del mundo existente, hay que partir de Marx para desarrollar y enriquecer su teoría, aunque en el camino haya que dejar, a veces, al propio Marx.

Ahora bien, reafirmada esta salud teórica del marxismo, hay que subrayar que éste no es sólo, ni ante todo una teoría, sino fundamental y prioritariamente, una práctica, pues recordemos, una vez más, que "de lo que se trata es de transformar el mundo"³⁶ (Tesis XI sobre Feuerbach de Marx). Pues bien, si de eso se trata, es ahí en su práctica, donde la cuestión de si tiene sentido ser marxista hoy, ha de plantearse en toda su profundidad.

Pues bien, considerando el papel que el marxismo ha desempeñado históricamente, desde sus orígenes, al elevar la conciencia de los trabajadores de la necesidad y posibilidad de su emancipación, y al inspirar con ello tanto sus acciones reivindicativas como revolucionarias, no podría negarse fundamentalmente su influencia y significado histórico-universal. Ciertamente, puede afirmarse sin exagerar, que ningún pensamiento filosófico, político o social ha influido, a lo largo de la historia de la humanidad, tanto como el marxismo en la conciencia y conducta de los hombres y de los pueblos.

La cuestión se plantea, sobre todo, con respecto a la práctica que, en nombre del marxismo, se ejerció después de haberse abolido las relaciones capitalistas de producción y el poder burgués, para construir una alternativa al capitalismo:

³⁶ Marx Carlos "Ludwing Fevrbach y el fin de la Filosofía Clásica Alemana".

el socialismo. Ciertamente, me refiero a la experiencia histórica, que se inaugura con la Revolución Rusa de 1917, que desembocó en la construcción de la sociedad que posteriormente se llamó el socialismo real. Un "socialismo" que se veía a sí mismo, en la ex Unión Soviética, como la base, ya construida, del comunismo diseñado por Marx en su Crítica del programa de Gotha.

De tal manera que, en nuestros días, el agresivo capitalismo globalizador hegemónico por Estados Unidos, al avasallar, con sus guerras preventivas, la soberanía y la independencia de los pueblos, al hacer añicos la legalidad internacional, al volver las conquistas de la ciencia y la técnica contra el hombre y al globalizar los sufrimientos, humillaciones y la enajenación de los seres humanos, atenta no sólo contra las clases más explotadas y oprimidas y contra los más amplios sectores sociales, sino también, contra la humanidad misma, lo que explica el signo anticapitalista de las recientes movilizaciones contra la guerra y de los crecientes movimientos sociales altermundistas en los que participan los más diversos sectores sociales.

La emancipación social y humana que el marxismo se ha propuesto siempre, pasa hoy necesariamente por la construcción del dique que detenga esta agresiva y antihumana política imperial estadounidense. Pues bien, en la construcción de ese dique al imperialismo que tantos sufrimientos ha infligido al pueblo cubano, está hoy sin desmayo, como siempre, y fiel a sus orígenes martianos, la Revolución Cubana.

Puesto que una alternativa social al capitalismo -como el socialismo- es ahora más necesaria y deseable que nunca, también lo es, por consiguiente, el marxismo que contribuye -teórica y prácticamente- a su realización. Lo cual quiere decir, a su vez, que ser marxista hoy significa no sólo poner en juego la inteligencia para fundamentar la necesidad y posibilidad de esa alternativa, sino también, tensar la voluntad para responder al imperativo político-moral de contribuir a realizarla.

Con relación a su defensa posterior al derrumbe, considero que Sánchez Vázquez ha desarrollado una larga meditación sobre el intento más formidable

que ha hecho la humanidad por superar al capitalismo: la lucha por realizar el ideal socialista.

Uno de sus primeros textos que le permitieron realizar una profundización sobre el concepto de “utopía” es *“Del Socialismo científico al socialismo utópico”*, cuya primera versión data de 1971, publicada en el libro titulado *“Crítica de la utopía”* en el que se recogieron las intervenciones de un célebre coloquio realizado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y en el que participaron también Edgar Morin, Lezek Kolakowsky y Lucio Colletti. En ese texto, en contradicción con la tesis anti-utópica sostenida por los clásicos, mantiene la importancia de la utopía.

Posteriormente, en la medida en que se conocían más datos sobre el desarrollo del socialismo en Europa del Este y la URSS, no mediante la propaganda interesada del capitalismo, sino a partir de los análisis de los propios marxistas, Sánchez Vázquez inicia un proceso de radicalización de su crítica a los regímenes del Este.

Sobre esta crítica quisiera decir que mientras existió el bloque socialista se adoptaron dos posiciones: en el llamado socialismo real se condenó a toda reflexión crítica desde el marxismo, como un revisionismo. Esta posición dogmática impidió el desarrollo de la teoría y la necesaria autocrítica que hubiera podido evitar el derrumbe de los regímenes del Este (1989-1991) en la medida en que se hubieran tomado las medidas adecuadas.

La segunda posición fue sostenida principalmente por los partidos comunistas pro-soviéticos de Occidente, en el sentido de que toda crítica al socialismo real implicaba una colaboración con el enemigo. Desde luego, que toda crítica sería aprovechada por el sistema capitalista, pero tenía que hacerse. En Occidente, diversos intelectuales se atrevieron a realizar importantes estudios críticos sobre el socialismo, desde la izquierda como Bettelheim, Marcuse, Schaff, Bahro, Claudín, Mandel y otros. Después de estudiar estas posiciones, Sánchez Vázquez sostuvo, la siguiente tesis:

“... el socialismo real no es realmente socialista; tampoco puede considerársele como una sociedad capitalista peculiar. Se trata de una formación social específica surgida en las condiciones históricas concretas en que se ha desarrollado el proceso de transición –no al comunismo, como había previsto Marx- sino al socialismo”³⁷

Naturalmente esta tesis no fue aceptada por muchos y produjo un fuerte impacto en muchos más, sin embargo, en mi opinión, tuvo un valor desmitificador. Aún hoy queda todavía abierto el debate sobre las características socialistas de aquellas sociedades. El debate podría girar sobre la forma en que Marx había concebido el socialismo; sobre las condiciones históricas en que se gestó en la URSS; sobre el asedio del capitalismo; sobre la creación de un régimen burocrático que impidió el desarrollo de una democracia radical y sobre la lucha entre los bloques que dominó gran parte del siglo XX.

El análisis de lo que pensaban los clásicos sobre la sociedad alternativa al capitalismo y la evaluación de toda la experiencia socialista, deberá llevar a construir, en un futuro, una nueva teoría de la justicia, que tenga la función de guiar a la práctica.

A los 90 años sigue fiel a los ideales de su juventud, sosteniendo una vez más que el socialismo continúa siendo hoy más necesario y deseable que nunca, porque los problemas del capitalismo son más graves y atentan contra amplios sectores de la sociedad.

Acompañado de colegas y alumnos, el catedrático ha dedicado su vida al estudio del marxismo abierto, renovador y crítico, como un pensador consecuente y coherente, que ha mantenido sus convicciones, sabiendo adecuar sus ideas de acuerdo con el progreso de la ciencia y los cambios de la realidad.

Es también un pensador que representa un reto a las corrientes dominantes del pensamiento contemporáneo ligadas al neoliberalismo. Coincido con el

³⁷ Sánchez Vázquez, Adolfo. “El valor del socialismo”.

maestro en que si no hay una alternativa más allá del capitalismo entonces no hay ningún futuro para la humanidad. La opción sería plantear una sociedad comunista, con nuevas perspectivas y principios que giren en torno al desarrollo y bienestar de la sociedad, obsequiando la médula de su pensamiento en torno al marxismo.

Creyente del socialismo, pero también abierto a "rectificar", Sánchez Vázquez planteó la necesidad de buscar una nueva utopía inspirada en el marxismo, aunque reconoció que existen dificultades para ponerla en práctica ya que los males estructurales del capitalismo no han hecho más que agravarse. En cualquier aspecto en que nos movamos el capitalismo es hoy mucho más depredador, agresivo y explotador que en los tiempos de Marx, y no solamente esto, representa una amenaza para amplios sectores de la sociedad.

Lo más grave, es que el desarrollo capitalista amenaza incluso la supervivencia misma de la humanidad y eso explica que en nuestros días se esté registrando una elevación de la conciencia anticapitalista. Conciencia anticapitalista que, en cierto modo antes era patrimonio de las clases más explotadas y hoy vemos cómo se extiende a sectores más amplios de la sociedad, como lo demuestran precisamente las características que va tomando el movimiento antiglobalizador.

El problema que se plantea hoy es la necesidad de pasar de esa conciencia anticapitalista a la conciencia de la necesidad de una alternativa social justa frente al capitalismo, que sigue siendo el socialismo, el cual deberá caracterizarse por un cambio que implique una sociedad más libre, igualitaria, justa, democrática, pero que también signifique un cambio radical en las relaciones del hombre con la naturaleza, para evitar la destrucción de los recursos naturales, sin abandonar la esperanza de que existe una alternativa más allá del capitalismo actual.

En largos años de vida, se ha forjado gran parte del pensamiento filosófico de este hombre, que ha dejado una impronta profunda e imborrable en y más allá de sus aulas, pero sobre todo porque se trata de un pensamiento vivo y

palpitante, cuyo dinamismo le ha permitido resistir y contraatacar, persistir y corregirse, ponerse al día y adelantarse al futuro. Lo que el mundo ve es a un gladiador que con inteligencia, rigor, conocimiento, audacia, seguridad y respeto blandía sus ideas con fuerza y precisión, desde un marxismo abierto, crítico, sin condescendencias, con la autoridad moral de llevar muchos años cuestionando, y más de un decenio denunciando, a ese sistema que en nombre del socialismo negaba los valores de libertad, justicia y democracia que lo inspiraron.

Sánchez Vázquez mantiene a salvo la posibilidad de realización, de la utopía socialista, concepto, por cierto, revalorado por él mismo. Todo ello sin minimizar el golpe recibido y las funestas consecuencias que necesariamente alejaban por un tiempo tal posibilidad. Ese maestro, nuestro maestro si me permiten así llamarlo, le aguanta la mirada a la realidad y no se engaña con ella por más dura y difícil que se le presente.

Nuestro filósofo siempre combate, así sea fraternalmente, pero combate. La polémica es parte consustancial de su obra, es la preocupación que lo ocupa y motiva, es, en buena medida, lo que da sentido a sus escritos, conferencias, participaciones, discursos y clases. De manera explícita o implícita, directa o indirecta.

Debe ser esta más bien parte de todos los investigadores, filósofos, ensayistas que desean un buen trabajo, esto sirve para tener la satisfacción que gusta de verdad. Y pienso que no hay mejor trabajo que aquel que se resuelve y se discute por medio de la polémica, escuchando el criterio y las apreciaciones de otros.

Puede polemizar con importantes filósofos o teóricos como Heidegger, Habermas, Marcuse, Nietzsche, Sartre, Adorno, Althusser, Lukács, Gramsci, Lenin, Luxemburgo, Kosik, Korsch, Bell, Mariátegui, Bobbio, Weber, Foucault, Lyotard, Vattimo, Villoro, Feuerbach, Kant e incluso Engels y Marx o bien con personalidades inefables como Francis Fukuyama. Es verdad que no pelea a muerte, que habitualmente lo hace de manera fraternal y que, sin ser

condescendiente con nada ni con nadie, sabe reconocer la razón en el otro y practica la auténtica tolerancia.

Como todo buen gladiador, Sánchez Vázquez sostiene que lo que cayó fue el socialismo real y no el auténtico socialismo, que éste sigue siendo posible, pero que tendría que darse en condiciones muy diferentes a las de la Rusia zarista y el cual sería más democrático que cualquier sociedad dentro del capitalismo.

No es por su condición de hombre mayor, ni por la trayectoria intelectual que lo honra, ni porque es de izquierda, ni porque es profesor emérito, lo cierto es que en una ocasión fue el que llegó más lejos de entre las decenas de oradores que durante seis horas hablaron sin parar y sin ser interrumpidos nunca. Fue el más provocador de todos, el más inquietante.

Sánchez Vázquez pelea pues precisamente porque para él, el resultado de cada disputa intelectual que da, trasciende la arena puramente teórica y se inserta en el proceso de transformación del mundo que es, como todos sabemos, su pasión vital, convicción intelectual, compromiso político y obligación moral, es que no baja la guardia y siempre está listo para el siguiente combate.

Adolfo enfatiza que es necesario plantear la reivindicación de la idea misma de socialismo, de denunciar cualquier injusticia que se produzca en el marco del capitalismo, porque aunque no esté cercana la perspectiva de un cambio radical de la sociedad, estamos obligados a denunciar, a luchar contra toda injusticia, contra toda infamia capitalista.

El socialismo, hoy día, se hace más necesario que nunca porque el capitalismo no puede resolver, sino agravar, los problemas fundamentales que están generados por su propia estructura: la desigualdad social, el desnivel entre los pueblos llamados desarrollados y los pueblos no desarrollados y la pobreza, mismos que han aumentado a niveles no antes vistos.

Una política de izquierda, no puede ser puramente pragmatista y no se puede concebir sin el valor de la igualdad, de la justicia social, de la dignidad humana,

de la defensa incondicional de los derechos humanos. Esto es lo que le da contenido moral a la política. El filósofo señala que el socialismo es una alternativa difícil pero no imposible y la historia no está escrita.

Con el derrumbe del socialismo real que se presentaba falsamente como la realización del proyecto emancipatorio de Marx, se ha avivado en algunos un desencanto y escepticismo de buena fe, pero también la apostasía de otros que habían asumido acrítica e incondicionalmente ese pseudosocialismo. En verdad, los vientos que hoy soplan, los de la globalización, no son favorables para una alternativa socialista.

El capitalismo neoliberal extiende o globaliza sus males estructurales: la explotación, la miseria, la extrema desigualdad social, la erosión de la soberanía nacional y la brecha entre los países ricos y pobres, a la vez que el desarrollo científico y tecnológico rentable mina la base natural de la existencia humana y amenaza incluso, con sus usos genético y militar, a su supervivencia.

Adolfo como marxista, deberá contribuir a elevar la conciencia de que el mundo puede y debe ser transformado y que nuestra opción, la de una sociedad desenajenada, puede realizarse si se da el grado necesario de conciencia, organización y acción, razón por la cual esa realización no está dada inevitablemente.

El filósofo marxista debe elevar más y más la función crítica y cognoscitiva de su filosofía. Pero sólo podrá cumplir esta tarea si la derechización intelectual y filosófica que nos llega de Europa occidental y que aquí encuentra algunas cajas de resonancia, se enfrenta con un pensamiento vivo, crítico y autocrítico.

Muchas verdades se han venido a tierra; ciertos objetivos no han resistido el contraste con la realidad y algunas esperanzas se han desvanecido. Y, sin embargo, hoy estoy más convencida que nunca de que el socialismo – vinculado con esas verdades y con esos objetivos y esperanzas sigue siendo una alternativa necesaria, deseable y posible.

Sigo convencida asimismo, de que el marxismo –no obstante lo que en él haya de criticarse o abandonarse- sigue siendo la teoría más fecunda para quienes estamos convencidos de la necesidad de transformar el mundo en el que se genera hoy, no sólo la explotación de los hombres y los pueblos, sino también un riesgo mortal para la supervivencia de la humanidad.

Y aunque en el camino para transformar ese mundo presente hay retrocesos, obstáculos y sufrimientos que, en nuestros años juveniles, no sospechábamos, nuestra meta sigue siendo ese otro mundo que, desde nuestra juventud como socialismo hemos concebido, soñado, deseado.

Solo en un verdadero socialismo las reivindicaciones de libertad, igualdad, justicia y democracia encontrarán el terreno apropiado para pasar de los buenos deseos a su encarnación efectiva. Pero la izquierda no puede cruzarse de brazos en esfera del gran día en que advengan esos valores.

En cada instante y en cada centímetro de terreno ha de hacer frente a la negación de ellos, pues esta será la mejor vía para llegar a la sociedad más justa, más libre y más igualitaria que llamamos socialismo.

Después del derrumbe y no obstante las condiciones desfavorables que para el verdadero socialismo se han creado con él, hay suficientes señas para que la izquierda reconozca su identidad. Pero esta izquierda que no está dispuesta a renunciar al socialismo en el futuro, por utópico o lejano que nos parezca hoy, tiene que hacer una política nueva: que no confunda los fines y los medios, ni los separe tampoco radicalmente; una política que no se deje seducir por los resultados inmediatos, ni pierda nunca de vista los fines y valores que le dan sentido, una política impregnada de un profundo contenido moral.

Sin renunciar a la reivindicación de sus sacrificios y logros del pasado, debe comprender que solo sobre la base del conocimiento de la realidad puede trazarse, en la política, la estrategia y la táctica adecuadas. Esta izquierda, al tomar conciencia de la necesidad del socialismo responde a que no solo vale la pena el socialismo sino también luchar por esta nueva sociedad.

El proyecto socialista tiene que ser reconsiderado también extendiendo su contenido emancipatorio, ya que este ha de tener no solo el carácter particular que corresponde a la explotación clasista de los trabajadores, sino también el correspondiente a las formas de dominación que sufren otros sectores sociales, e incluso el carácter humano que le impone la necesidad de hacer frente a la amenaza que cierto uso de la ciencia, la técnica y la producción ciernen sobre la supervivencia misma de la humanidad.

No basta que el proyecto socialista sea necesario y deseable, sino que ha de ser también viable. Por esto debemos tener presente la exigencia de fundamentar racionalmente que el socialismo, posible en determinadas condiciones y con las medicaciones necesarias, sea realizable.

Cualesquiera que sean las formas que haya revestido históricamente el socialismo, siempre ha significado un modelo alternativo de sociedad, y por tanto una meta a alcanzar o una aspiración a cumplir. Dicha meta debe estar encaminada a constituir un nuevo tipo de relaciones humanas, libres de la dominación y la explotación del hombre por el hombre.

La necesidad de desarraigar males como: la obtención de beneficios, la explotación del trabajo, la competencia desenfrenada, la transformación del hombre en lobo, la dominación de unos países por otros, era y es la razón de ser del socialismo, la misma que desde hace ya varios años muchos hombres han sonado con esto y dado por ella lo mejor de su vida sin reparar en sacrificios.

El socialismo es hoy muy necesario porque el capitalismo no hace más que agravar los males que los pueblos padecen por las exigencias estructurales del sistema. La humanidad lo necesita, para no desaparecer en tiempos que le suceden.

La historia no está predestinada ya que son los hombres los que la hacen. Puesto que ninguna fase puede considerarse eterna, sin fin, la perspectiva de un socialismo necesario, deseable, posible, y no inmediato, sigue abierta para aquellos que siempre han luchado por la igualdad y la justicia.

Esta perspectiva no es solo para el futuro sino para abrirse paso desde el presente en la medida en que se luche por la democracia, por ampliar las libertades reales y conquistar espacios de igualdad y justicia social, en la medida en que se defiendan los derechos humanos, la soberanía nacional y las relaciones armónicas del hombre con la naturaleza.

Sin renunciar a sacrificios ni logros, debemos de asumir todo críticamente, renovando las cosas que sean necesarias. Debemos desechar los males y comprender que sobre la base del conocimiento de la realidad, podemos trazarnos metas adecuadas. Es necesario trabajar para que todo individuo tome conciencia de la necesidad del socialismo, esto se hace posible depurando el pensar, demostrando que este continúa y sigue vigente. Crearemos así una sociedad mas humana, justa y libre, luchando porque esta sea mas viable y equitativa.

Conclusiones

Este trabajo ha sido una semblanza de la vida del filósofo hispano-mexicano Adolfo Sánchez Vázquez; una exposición sobre su lucha permanente por ideales de justicia para la humanidad, que identificará con una ética socialista, así como una mirada sobre una reflexión profunda y creativa que se desplaza en el análisis político pero sobre todo, en la reflexión filosófica y principalmente marxista, que muestran una sostenida coherencia.

Me queda la satisfacción que, puedo ver el marxismo no solo como un conjunto de ideas, sino como parte de la vida misma, o más exactamente: de ideas y valores que han alentado la lucha de millones de hombres que han sacrificado en ella su tranquilidad, y en muchos casos su libertad, e incluso la vida.

Adolfo Sánchez Vázquez ha sido un pensador crítico y tenaz marxista, convencido de que las sociedades humanas, no tienen cabida en rígidos esquemas dogmáticos, que la libertad, la igualdad, la democracia y la pluralidad, no son palabras huecas que llenan las hojas de proclamas y discursos, sino las únicas señales que habrán de conducir a las sociedades, a ser verdaderos espacios para que el individuo se afirme plenamente.

Pienso que, no obstante al fracaso histórico de los proyectos de emancipación social, el socialismo sigue siendo necesario, deseable, posible; se hacen necesarias las teorías que contribuyan a realizar el proyecto socialista de emancipación, y entre ellas, sin ser exclusivo, el marxismo, entendido como proyecto liberador, crítica de lo existente, conocimiento de la realidad social a transformar y, vinculación con la práctica.

Debemos de adoptar una actitud crítica incansable en todas direcciones; como crítica de las ideas dominantes, pero también de nuestras propias ideas y, a su vez, como crítica de la realidad existente, pero también de la realidad que, orientados por nuestras ideas, hemos construido o pretendemos construir. Así eliminaremos los errores existentes en el marxismo y formaremos jóvenes capaces de llevar adelante un socialismo más desarrollado, creativo y necesario para el mundo.

Tendremos presente el incremento del diálogo, la discusión, el intercambio de razones; no solo con nosotros mismos, sino también entre países, naciones, repúblicas, presidentes, lo que significa por tanto, reconocer que no poseemos el monopolio de la verdad y que estamos abiertos a las razones y a las críticas necesarias para transformar el mundo, para lograr la realización de un socialismo real, que cambie y enriquezca la vida de aquellos que de una forma u otra, viven en un mundo globalizado, lleno de injusticia y maldad.

Por esto y mucho más, debemos apoyarnos en el fundamento racional que nos proporcionan las ciencias, pues ninguna transformación del mundo será posible sobre la base de ilusiones, falacias o supersticiones; eliminando los prejuicios, y desafiando aquellas personas que tienden a velar o justificar lo que tratamos de transformar.

Sostengo una vez más, que somos jóvenes y tenemos deseos de estudiar y formarnos, para contribuir con nuestra práctica y futura producción teórica, a la construcción de una sociedad más justa. Hasta ahora nos hemos mantenido firmes y consecuentes con lo que somos, con más deseos que nunca de seguir a nuestros antepasados, al marxismo filosófico y desplazarnos en todas partes.

Aunque no estemos en un momento de crisis, pienso que hay una pérdida de influencia o de vigencia en el marxismo, la cual se ve reflejada en la actualidad. No obstante comparto con Adolfo, que el marxismo sigue presente, pero no con la riqueza que tuvo en otros tiempos.

No debemos esperar de nadie, sino de nosotros mismos: pensar, luchar con audacia, despojado de todo fetiche, de todo dogmatismo, no importa al punto que lleguemos; lo importante es proyectarnos y trazarnos metas y cumplir con las diferentes tareas que nos son asignadas.

Debemos ser persistentes como este filósofo. Desear cambios si es necesario en el transcurso de cualquier periodo. Ser capaces de pedir y esforzarnos al máximo por lo que queremos. Tener la capacidad de proyectarnos hacia un futuro, siempre y cuando este sea mejor. Trazarnos metas que viabilicen el mejoramiento humano, aún sin ser nosotros los beneficiados.

Nosotros, que somos el relevo, tendremos que ser jóvenes con disposición. Ante todo no tapar lo mal hecho, sino renovar el fallo y seguir produciendo; en vísperas de un marxismo en pos de transformar y enriquecer toda teoría, que tenga como objetivo principal ayudar y producir cambios positivos a la sociedad.

Bibliografía.

○ Álvarez, F. (editor). Adolfo Sánchez Vázquez: “Los trabajos y los días”. UNAM. México. (1995).

- Anthropos. (1985). N° 5, Barcelona.
- Balibar, E. “La filosofía en Marx”. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- Belaunzarán, Fernando. “Adolfo Sánchez V: Un gladiador con causa”. 2004.
- Buen Abad Domínguez, Fernando. “Militancia de la inteligencia” UNAM. México. 2002.
- Camargo Mejorada, Gerardo. “Adolfo un luchador imprescindible”. Ed. Voces. Morelia. 2003.
- Díaz, Roberto. “La praxis en Sánchez Vázquez”. Ed Grijalbo, México. 2000.
- Galván Chávez, Ana. “Adolfo y el marxismo”.
- Sánchez Vázquez, A.: “El pulso ardiendo”, Ed. Voces. Morelia, 1942.
- -----: “A Tiempo y destiempo”, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2004
- -----: “Conciencia y realidad en la obra de arte”, San Salvador. 1965
- -----: “Las ideas estéticas de Marx. Ensayos de estética y marxismo”, Ediciones Era. México, 1965.
- ----- -: “Filosofía de la praxis”, Ed. Grijalbo. México, 1967.
- ----- -: “Ética”, Ed. Grijalbo. México, 1969.
- -----: “Rousseau en México. La filosofía de Rousseau y la ideología de la independencia”, Ed. Grijalbo. México, 1969.
- -----: “Estética y marxismo. Antología”, Ediciones Era. 2 Vol., México, 1970.
- -----: “Textos de estética y teoría del arte, Antología”. UNAM. México, 1972.
- -----: “La pintura como lenguaje”. UANL. Monterrey, 1974.
- -----: “Del socialismo científico al socialismo utópico”, Ediciones Era. México, 1975.
- -----: “Ciencia y revolución. El marxismo de Althusser”, Alianza Editorial. México, 1978
- -----: “Sobre arte y revolución”. Grijalbo. México, 1979.

- _____: "Filosofía y economía en el joven Marx. Los manuscritos de 1844". Grijalbo. México. Republicado como (2003). El joven Marx. Los manuscritos de 1844. UNAM/La Jornada/Itaca. México.
- _____: "Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología". Ed Océano. México. (1983).
- _____: "Sobre filosofía y marxismo, Presentación de Gabriel Vargas Lozano." UAP. Puebla. (1983).
- _____: "Ensayos sobre arte y marxismo". Ed Grijalbo. México. (1984).
- _____: "Ensayos marxistas sobre historia y política". Ed Océano. México. (1985).
- _____: "Escritos de filosofía y política". Ayuso/FIM. Madrid. (1987).
- _____: "(Del exilio en México. Recuerdos y reflexiones". Ed Grijalbo. 1991). México.
- _____: "Invitación a la estética". Ed Grijalbo. México. (1992).
- _____: "Cuestiones estéticas y artísticas contemporáneas". Ed Fondo de Cultura Económica. México. (1996).
- _____: "Filosofía y circunstancias". Anthropos. Barcelona. (1997).
- _____: "Filosofía, praxis y socialismo". Tesis 11. Buenos Aires. (1998)
- _____: "El mundo de la violencia". UNAM/FCE. México. 1998
- _____: "De Marx al marxismo en América Latina". Itaca. México. (1999).
- _____. Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo. FCE/UNAM. México. (1999).
- _____: "El valor del socialismo". Itaca. México. Reeditado en Madrid, El Viejo Topo, 2003. (2000).
- _____: "A tiempo y destiempo". Prólogo de Ramón Xirau. Fondo de Cultura Económica. México. (2003).
- .
- Quesada, F. "Filosofía política I. Ideas políticas y movimientos sociales". Trota. Madrid. (1997).
- Vargas Lozano, G. (editor). "En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez". UNAM. México. (1995).
- <http://www.rebellion.org/noticia.php>
- www.fondodeculturaeconomica.com/subdirectoriosite/gacetitas/ENE2004.pdf

- <http://www.redalyc.uamex.mx/redalyc/pdf>
- www.frasescelebres.com/bertoldbrecht